R82
H 332.422
R 823

RESTABLECIMIENTO DEL CURSO METÁLICO EN CHILE

Y

LIQUIDACIÓN GENERAL SOBRE LA BASE DEL ORO

PROYECTO DE LEY SOBRE LA MATERIA

POR

AGUSTÍN ROSS

(Publicación hecha en los números 32 y 33 de la *Revista Económica*)

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES
BANDERA, NÚM. 73
1890

BANCO CENTRAL DE CHILE
BIBLIOTECA
SANTIAGO

SUMARIO

Prólogo.
I. La ley del 14 de marzo de 1887 y su proyectada reforma.
II. ¿Por qué ha salido el oro de Chile?
III. La rapacidad fiscal.
IV. La ley de Gresham.
V. El bimetalismo.
VI. El nuevo sistema monetario.
VII. La liquidación general sobre la base del oro.
VIII. Proyecto de ley.

RESTABLECIMIENTO

DEL CURSO METÁLICO EN CHILE

Y LIQUIDACIÓN GENERAL SOBRE LA BASE DEL ORO

PRÓLOGO

El adjunto estudio ha sido redactado con el fin de proponer la reforma de nuestro actual y defectuoso sistema monetario y con la profunda convicción de que es perfectamente practicable y sumamente fácil restablecer y conservar indefinidamente la moneda de oro en Chile, siempre que se dicte la ley que es indispensable para lograr ese objeto corrigiendo los errores pasados. Siempre que se proceda con un espíritu de justicia puede fácilmente practicarse una liquidación general que no sea gravosa para los deudores ni para los acreedores, que permita á los bancos solidificar su situación, y al Gobierno cumplir con los compromisos que ha contraído. Puede asegurarse el porvenir del país, acrecentar el po-

der de Chile como nación mediante la solidez de sus finanzas, basadas sobre el oro como las de Inglaterra; puede también aumentarse considerablemente la industria y el comercio mediante la baja del interes del dinero, provocada por la afluencia de abundantes capitales extranjeros, que no esperan para venir sino que en Chile se basen á firme todas las transacciones sobre la moneda de oro. Todo esto puede conseguirse con un poco de buena voluntad.

Es más fácil y más provechoso practicar una liquidadación general y principiar cuentas nuevas sobre la base de la moneda de oro, *que forzosamente tendrá que permanecer en Chile si se dicta una buena ley calculada para retenerla*, que continuar con el pernicioso sistema actual, origen de tanta incertidumbre, de tanto malestar y que retarda el progreso sólido que alcanzan todos los paises cuya medida de los valores es la moneda de oro.

I

La ley del 14 de marzo de 1887 y su proyectada reforma

No es en manera alguna tan difícil como generalmente se cree la regularización de la situación monetaria y económica de Chile y el restablecimiento de la moneda de oro. No tal; pero se necesitan ineludiblemente tres cosas:

1.ª Un plan fijo y bien combinado de operaciones, basado sobre la justicia para lastimar lo menos que sea posible los intereses opuestos, teniendo en vista la conveniencia nacional.

2.ª El firme propósito de realizar ese plan una vez acordado, sin vacilar en ninguna circunstancia; y

3.ª La prudente y económica inversión de las rentas nacionales para que no se inviertan ó desperdicien en objetos menos necesarios, y que no falten recursos para el fin que se tiene en vista.

De muy diversas maneras se aprecia la ley del 14 de marzo de 1887, que fué dictada con el fin de restablecer el curso metálico en Chile. La verdad es que esa ley tiene algo de bueno y algo de malo; pero es incompleta, y por esta razón junto con otras, ha sido ineficaz para lograr el objeto que persigue.

Desde luego esa ley obligó á los bancos á garantir con bonos hipotecarios la mitad de su emisión y á limitar ésta á una suma igual á su capital efectivo, corrigiendo así la exageración peligrosísima é imprudente de la ley de bancos de 1860, que autorizaba la emisión de 50 por ciento más que el capital pagado y sin ninguna garantía especial, circunstancias que crearon la situación de la cual provino la ley de inconvertibilidad de 1878, que dejó al público burlado en sus derechos. Y no se diga que los bancos tienen «derechos adquiridos» á la emisión. Una ley concedió gratuitamente ese derecho y otra ley puede quitarlo ó modificarlo. El primer «derecho adquirido» es el del país, que necesita ponerse en guardia contra los abusos de las instituciones bancarias en la emisión de papel, para evitar conflictos futuros.

La ley del 14 de marzo tiene también de bueno los artículos referentes á la amortización gradual de la emisión fiscal y á la acumulación de pastas metálicas para

pagar el saldo algún día. La destrucción de 100,000 pesos en billetes cada mes probaba que se marchaba en buen camino, y la acumulación de pastas metálicas significaba que al fin se cumplirían de alguna manera los compromisos del Estado. Es inconcebible cómo algunos espíritus ilustrados sostienen que es inconducente ú ociosa la acumulación de moneda ó pastas metálicas destinadas á pagar el saldo de la emisión. Todo deudor que de buena fe contrae un compromiso con el propósito de cumplirlo, toma oportunamente las medidas necesarias para no quedar en descubierto en el momento crítico; y solamente se desentienden de esas precauciones aquellos que no tienen intenciones de hacer honor á su firma. ¿Cómo puede el Gobierno de Chile "pagar en oro ó plata" sus billetes sin tener en caja una fuerte suma de dinero para cubrir real y efectivamente todos los que se le cobren? ¿Podría el Gobierno decir con honradez y seriedad: "vengan á cobrar sus billetes", teniendo sus arcas vacías?

Solamente de dos maneras pueden acumularse los recursos abundantes y necesarios para consumar la conversión: por grados, reservando periódicamente una parte de las rentas del Estado, ó en una sola operación, mediante un empréstito. Los Estados Unidos adoptaron ambos procedimientos en 1877-1879 y la Italia el segundo en 1881-82.

En Chile se adoptó también por la ley del 14 de marzo el primero de los sistemas indicados, lo que, junto con la reducción mensual y efectiva de la emisión fiscal y la restricción y garantía de la emisión bancaria, inspiró al público cierta confianza, provocando en el espacio de dos años la subida gradual del cambio hasta treinta peni-

ques, cuando un peso de plata valía poco más de treinta y dos.

Pero, por lo demás, esa ley no descansa sobre bases firmes, y tiene otros defectos que le han impedido hacer al país el gran bien que sus promotores tuvieron en vista.

Desde luego la acumulación metálica que se ha hecho en virtud de sus disposiciones, consiste en plata, metal de un valor muy fluctuante y que va en rápida y constante depreciación, y ya inútil de consiguiente para formar el tipo principal de la medida de los valores. El precio de la plata en Londres que en 1859 llegó hasta 62¾ peniques (marzo y julio), ha bajado casi constantemente desde entonces. El término medio de su precio fué de $60\frac{5}{16}$ en 1872, de 52¾ en 1876 y de 44⅝ en 1887, año en que se dictó la ley de que tratamos. Aun en el mismo mes de marzo de 1887, el precio de la plata fluctuó entre $46\frac{7}{16}$ y $44\frac{5}{16}$ peniques por onza. No discutiremos aquí la complicadísima cuestión del monometalismo y del bimetalismo; baste saber, sin embargo, que todos los estados que pueden hacerlo, adoptan el oro como único padrón monetario, reduciendo á la plata (cuyo valor ya ha bajado á cuarenta y dos peniques, volviendo á subir á poco más de 44) á un papel secundario, y limitando su poder liberatorio á una suma muy reducida. Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, etc., etc., ó bien han adoptado definitivamente el padrón único del oro ó han suspendido en absoluto la acuñación de toda moneda de plata que no sea la divisionaria. En Estados Unidos se acuña la moneda de plata en proporción limitada; pero los compromisos del Estado son pagaderos en oro: la plata,

como moneda, no tiene aceptación en el público, y es claro que su acuñación tendrá que suspenderse luego, so pena de que el país pierda su moneda de oro. En este mismo año de 1889 la Rumania ha demonetizado su moneda de plata, adoptando el padrón exclusivo del oro; y el imperio de Austria-Hungría se prepara para ejecutar la misma operación. Es evidente que antes de muchos años todas las grandes naciones civilizadas adoptarán el oro como único padrón; y á Chile no le conviene dar una batalla con el fin de regularizar su situación y quedarse á medio camino en su reforma monetaria. Todos nos equivocamos al tiempo de dictar la ley de 14 de marzo; pero es preciso enmendar el error en beneficio del país y para su seguridad futura, estableciendo la moneda de oro como tipo principal.

Otro defecto de la ley del 14 de marzo consiste en que no fijó un plazo fatal para consumar la conversión de los billetes fiscales, proveyendo al Ejecutivo con recursos suficientes para hacerlo con éxito. Estipuló únicamente que la emisión se reduciría á 18.000,000 de pesos y que los billetes se convertirían en metálico, "conforme á las prescripciones que una ley establezca." Es notorio que habría sido necesario dar otra batalla para conseguir esa nueva ley, y con resultado dudoso, porque se habría alegado falta de fondos. El Ejecutivo ha cometido la imprudencia de comprometerse sin orden ni tino en un laberinto de obras públicas que absorben los recursos, olvidando que lo primero es cumplir con los compromisos del Estado. El público principió, en vista de esto y de que la ley del 14 de marzo no fijaba una fecha para consumar la conversión, á perder de nuevo la confianza, y el cambio bajó. Se notaba mala voluntad para cumplir

aún con las estipulaciones incompletas de la ley del 14 de marzo. El Ministro de Hacienda se hizo eco de esa mala voluntad, declarando que había sido "contraproducente" la acumulación de recursos para pagar los billetes, lo cual manifestó claramente que no había el propósito de hacer la conversión, porque sin dinero mal podría pagarse la deuda. Cuando se trataba de hacer la conversión en Estados Unidos, ese gobierno no juzgó que era "contraproducente" reunir recursos para ello, porque tenía el propósito de cumplir su promesa. Cuando llegó el día fijado por la ley para consumar esa operación (1.º de enero de 1879) el Gobierno, además de otros recursos, tenía en Caja 135.000,000 de pesos en oro, ó sea el 40 por ciento del total de los billetes fiscales que circulaban en Estados Unidos, y mediante esto la conversión se hizo con éxito completo.

La Italia estaba todavía en mejor situación. El 12 de abril de 1883, cuando consumó la conversión de sus billetes, tenía en su tesoreria 515.000,000 de francos en oro y 162.000,000 en plata, siendo así que los billetes en circulación no llegaban sino á 940.000,000. Mediante estos recursos efectivos en metálico proporcionados por por un gran empréstito, la Italia consumó con facilidad y confianza aquella benéfica operación.

Además de los defectos mencionados, la ley de marzo tiene un gran pecado: el recargo exorbitante y dañino de los derechos de Aduana. Esta estipulación ha contribuído á encarecer la vida y á empobrecer al país.

Nuestros esfuerzos deben dirigirse, no á hacer tabla rasa de la ley de marzo, sino á conservar lo que tiene de bueno y á enmendar sus defectos. Al mismo tiempo debemos corregir los errores de nuestras leyes mone-

tarias, que han sido hasta ahora un permanente estorbo para conservar en el país la moneda metálica de oro y la de plata.

El proyecto de reforma de la ley de marzo aprobado por la comisión de finanzas, también adolece de gravísimos defectos, aunque tiene la ventaja de fijar una fecha fatal (1.º de enero de 1895) para la conversión de los billetes. Para inspirar confianza es indispensable fijar un día determinado; pero el plazo de cinco años que ahora se pide, después de los diez ya transcurridos, es demasiado largo y no satisface.

El proyecto también persiste en el error en que todos hemos incurrido de pretender hacer la conversión á plata, á pesar de que establece que los derechos de exportación sobre el salitre y el yodo se pagarán á razón de 38 peniques por peso. Se establece la base del oro (los 38 peniques) y sin embargo se comete la inconsecuencia de proponer que el importe de los derechos se reciba en plata, metal de valor incierto y que va en constante y rápida depreciación. El Gobierno de Chile contrae en oro sus compromisos en Europa y percibiendo sus rentas en papel ó en plata, el daño para el país y para el Fisco es enorme y completamente injustificado, porque para convertir estos valores á oro se sufre gran pérdida.

Uno de los artículos más graves del proyecto es el 4.º, que dice lo siguiente:

«Se autoriza la acuñación de dos millones en moneda feble de veinte centavos.»

¿Cuál es el objeto de esto? Para facilitar las transacciones menudas, el país está suficientemente provisto de moneda sencilla, no se nota escasez y nadie ha solicitado que se acuñe tan gran cantidad de moneda feble, de ley

de 5 décimos, que vendría á ser un estorbo más para realizar la reforma monetaria en Chile.

Por otra parte, el artículo 27 de la ley de 23 de julio de 1860 dice textualmente lo siguiente: «El pago de billetes al portador y á la vista deberá hacerse en monedas de oro ó plata, *con tal que el valor de estas últimas no baje de veinte centavos.*»

Aprobado el proyecto en la forma propuesta, podrían los bancos de emisión, *sin faltar á la ley*, hostilizar y burlar al público ofreciendo en pago de sus billetes la moneda feble de plata, *que hoy no vale ya sino algo como 18 peniques por peso*, haciendo así ilusoria la conversión por ser tan odiosa la forma de pago.

¿Ha pensado en esto el Gobierno al proponer la inútil medida de emitir 2.000.000 de pesos en moneda feble, con provecho *aparente* para la Casa de Moneda, pero con daño inmenso para la gran masa de la población?

Cuentan las crónicas que hubo un rey de Francia muy aficionado á reducir el peso del metal fino contenido en la moneda, con el fin de procurarse rentas ilegítimas. El pueblo lo castigó poniéndole por sobrenombre el de *Monedero falso*...

Otro de los defectos del proyecto de la Comisión consiste en exigir á los bancos una garantía exagerada. Pretende que éstos tengan en depósito en bonos el 1.º de enero de 1891 el setenta por ciento de su emisión y treinta por ciento más en plata en igual fecha de 1895; y por otra parte el artículo 10 establece que: «Desde el 1.º de enero de 1895 los billetes de banco serán convertibles en plata. Se devolverá á los bancos en igual fecha la reserva metálica depositada por ellos, *previo el reemplazo de esta parte de la garantía por valores en la*

forma establecida en el artículo 5.º» Es decir que para que un banco pudiera el 1.º de enero de 1895 tener en circulación 1.000,000 de pesos en billetes, necesitaría inmovilizar en bonos y plata la suma de 1.300,000 pesos. Esto es exagerado y podría causar daños maniatando á los bancos. Bueno y necesario es tomar precauciones para impedir los abusos de estos, pero es preciso no abusar en sentido contrario. Todo puede conciliarse.

II

¿Por qué ha salido el oro de Chile?

No es tan difícil como generalmente se cree el procurarnos y conservar la moneda de oro en Chile. Todo es cuestión de dictar una ley monetaria bien calculada para retener el oro en el país como padrón principal y á la plata como secundario. El oro se nos escapa por causas evidentes que podemos remediar.

Es notorio que desde siglos atrás Chile ha producido mucho oro y también se han importado grandes cantidades de California, de Australia, de Europa y del Perú.

El señor Barros Arana calcula (*Historia General*, tomo VII, pág. 383), que la producción de oro de las minas y lavaderos de Chile se elevaba en los últimos años del coloniaje á poco menos de un millón de pesos.

El superintendente de la Casa de Moneda decía en 1876: «El término medio de las compras de pastas de oro en tiempos normales, puede estimarse en 500,000 pesos por año.»

Esto prueba que no ha faltado oro en el país, sino que

no hemos sabido retenerlo aquí en forma de moneda circulante.

Tres han sido las causas principales que han hecho emigrar el oro fuera de Chile, á saber:

1.ª La Casa de Moneda no ha pagado al público las pastas de oro al precio que valían en moneda de oro, sino que ha pretendido lucrar demasiado.

2.ª El fenómeno conocido bajo el nombre de "Ley de Gresham", que manifiesta claramente que la moneda que vale menos, siempre expulsa de todo país á la de mayor valor.

3.ª Que el oro no tenía en Chile preferencia como medida principal de los valores, sino que ante la ley estaba en igual condición con la plata, siempre que se dieran 16^{39} de plata ó 1 de oro.

Trataremos separadamente cada uno de estos tres puntos.

III

La rapacidad fiscal

"La Casa de Moneda no ha pagado al público las pastas de oro al precio que valían en moneda de oro, sino que ha pretendido lucrar demasiado."

Este mal viene desde muy atrás: desde la época de la conquista de Chile. "El rey había gravado desde tiempo atrás la producción de metales preciosos en sus colonias de América con un impuesto de veinte por ciento sobre el producto en bruto. Era esto lo que se llamaba los quintos reales. Para hacer efectiva esta contribución, no se permitía circular ni exportar sino el oro fundido y

marcado. Para ello se establecieron en las colonias las fundiciones reales, que corrían á cargo de un ensayador, y bajo la inspección del tesorero, del contador y del veedor de la real hacienda, funcionarios estos tres señalados con el nombre de oficiales reales. Parece que en el principio no existió fundición en Santiago, lo que no impedía que aquellos funcionarios percibiesen por otros medios el impuesto. En 1549, cuando Valdivia volvió del Perú, trajo un ensayador. Instalóse inmediatamente la fundición real en tan pobres condiciones "que ahora más " parece herrería", decía tres años después el procurador de ciudad. La fundición no era lo que podría llamarse una casa de moneda. Los particulares acudían allí á hacer fundir el oro en polvo que habían sacado de los lavaderos, y á pagar el quinto real que correspondía á la corona. El oro era reducido á tejos más grandes ó mas pequeños, según la cantidad de metal que hubiere llevado cada individuo, y marcado con un sello ó troquel, que era ceremoniosamente guardado por los oficiales reales. Esas piezas tenían, como debe suponerse, un valor muy desigual, ó mas propiamente cada una valía lo que pesaba. En esa forma eran usadas en las transacciones comerciales.

"Para evitar las defraudaciones del tesoro real, esto es, para obligar á todo poseedor de oro á hacerlo marcar y á pagar el quinto real, el Cabildo mandó (1550) "que " ninguna persona sea osado de tratar é contratar con " oro en polvo, así en esta ciudad de Santiago como en " todos sus términos, sino es con oro marcado, so pena " que lo pierda el tal oro y más cincuenta pesos de oro " de pena." Esta disposición fué poco respetada desde el el principio y se hizo necesario repetir la ordenanza pocos

meses después (1551). Por otra parte, representando esos tejos un valor de algunos pesos de oro, faltaba el numerario para las pequeñas transacciones, de tal suerte que el Cabildo tuvo que consentir en que el oro en polvo siguiese usándose en las ventas de menos de diez pesos; pero habiéndose creído que este permiso disminuía las entradas de la corona, fué derogado poco más adelante. (*Historia General de Chile* por Barros Arana, tomo I, páginas 353-4.)

La contribución de veinte por ciento era tan exorbitante que fué necesario hacer esto presente al rey por conducto de un emisario que á España se dirigió en 1554.

"Alderete tenía gran confianza en la riqueza futura de este país, pero demostraba que la guerra no había permitido explotar las minas, y que mantenía á los conquistadores en el estado más lastimoso de pobreza, cargados de deudas y con la expectativa de grandes trabajos para consumar la reducción del país. El príncipe gobernador después de oír estos informes, hizo dos concesiones á los españoles de Chile. Mandó que no se les pudiera reducir á prisión por deudas, ni quitarles sus armas sus caballos, tres de sus esclavos, sus casas, ni los muebles más indispensables para la vida. Dispuso igualmente, en vista de las dificultades que era preciso vencer en el trabajo de las minas, que durante cinco años los encomenderos de Chile no pagasen á la corona más que la décima parte de los productos que recogiesen en los lavaderos, en vez del quinto á que estaban obligados. " E complidos los dichos cinco años, agrega la cédula, " se pagará el noveno, é assí descendiendo en cada un " año hasta llegar al quinto; pero del oro que hobiere

" de rescate é cabalgadas (campeadas) ó en otra cual-
" quiera manera, desde luego habréis de cobrar el quin-
" to de todo ello, é si hobiere oro de sepulturas habéis
" de cobrar el cuarto." *(Historia General de Chile*, tomo II, págs. 248-9.)

Las exacciones del rey fueron poco después burladas por los colonos.

"Hemos referido en otra parte que el oro en polvo tal como salía de los lavaderos, circuló como moneda hasta que se estableció la fundición real. Los dueños de ese oro estaban en la obligación de hacerlo fundir para pagar entonces el derecho del quinto, que, como se sabe, constituía la entrada principal del tesoro. Estas prescripciones dieron lugar á un espediente que no dejaba de ser embarazoso para el fisco. Los mercaderes que había entonces en Chile, y los que venían del Perú, estaban obligados á vender á crédito las ropas y las armas que servían para el ejército. No pudiendo hacerse pagar por otros medios, esos mercaderes adquirían de los encomenderos el oro en polvo; y al presentarlo en la fundición real, pagaban las cuotas correspondientes al derecho de quinto con las libranzas que se les adeudaban por la venta de sus mercaderías. Como el tesoro no quería privarse por completo de esas entradas, se estableció en la práctica que los mercaderes sólo pudieran pagar en esa forma la mitad del valor de los derechos correspondientes al oro que presentaban, reservándose el resto de sus créditos para cobrarlo en otra ocasión. Resultaba de aquí que esos negociantes vendían sus mercaderías por dos y tres veces su valor, para reponerse de las pérdidas y contingencias de tales especulaciones. "Si las cajas
" deste reino, decía un observador muy competente, no

» debiesen nada á mercaderes y otras personas, de cosas » que se les han tomado y toman para la dicha guerra, » entraría enteramente en las reales cajas el quinto real, » con el cual compraríamos las cosas de que se tuviese » necesidad la tercia parte más barato de lo que se com- » pra por lo librar en que se pague de la manera que » está dicha.» (*Historia General de Chile*, tomo III, página 169.)

Restablecida la contribución á su cuota primitiva de veinte por ciento, su propia exorbitancia la hizo estéril. »Fué inútil que en 1678 el rey rebajase considerablemente este impuesto sobre el oro, creyendo poner atajo á los fraudes de los productores, á quienes, además, se les conminaba con fuertes penas en caso de ocultación, porque la renta siguió siendo mínima. »El derecho de » quintos reales que pudiera producir muy buenos efec- » tos en aumento de vuestra real hacienda por sacarse » en este reino cantidad de cobre, plata y oro, decía el » fiscal Vázquez de Velasco, se ha hallado tan abatido » que en muchos años ha sido casi nada lo que ha fruc- » tificado, y en el que más apenas ha pasado de doscien- » tos pesos; y siendo así que sólo el oro que se saca del » cerro de Andacollo y de otros lavaderos importa una » suma considerable, ha sido raro el que ha llegado á » manifestarse, sin embargo de haberse mandado publi- » car en este reino la cédula del año pasado de 1678 en » que V. M. fué servido de conceder la gracia de que en » lugar del quinto que debían pagar, contribuyesen con » la veintena parte, imponiendo por precisa é invariable » pena á los que le dejasen de manifestar, el que además » de darse por decomiso el oro, incurriesen en perdimento » de todos sus bienes.» El fiscal refería al rey los fraudes

que se cometían ocultando el oro extraído para no pagar el impuesto, y pedía que en tales casos se pudieran aplicar las penas sin entrar en juicio contradictorio.» (*Historia General de Chile*, tomo V., pág. 310.)

No bastó la rebaja de la contribución al cinco por ciento. Carlos III la modificó por cédula de 1771, la que dispuso que ese derecho quedase reducido al tres por ciento al tiempo de ensayarse el oro, debiendo pagar otro dos por ciento á su entrada á España.

Atendiendo á la lentitud de las comunicaciones en aquella época, esta medida relativamente liberal del rey, dió pronto en Chile un buen resultado. Las pastas de oro que compró la Casa de Moneda de Santiago aumentaron considerablemente desde el año subsiguiente, á saber:

1772.	$ 315,416	1792.	$ 665,171
1773.	» 583,348	1793.	» 594,636
1774.	» 528,005	1794.	» 702,039
1775.	» 567,575	1795.	» 745,454
1776.	» 646,608	1796.	» 764,780
1777.	» 651,611	1797.	» 736,958
1778.	» 673,384	1798.	» 715,213
1779.	» 675,752	1799.	» 640,050
1780.	» 661,332	1800.	» 793,102
1781.	» 667,481	1801.	» 630,731
1782.	» 600,418	1802.	» 677,511
1783.	» 523,720	1803.	» 667,548
1784.	» 581,675	1804.	» 711,827
1785.	» 520,892	1805.	» 649,376
1786.	» 514,367	1806.	» 575,050
1787.	» 562,587	1807.	» 564,312
1788.	» 626,230	1808.	» 573,178
1789.	» 620,121	1809.	» 594,542
1790.	» 658,206	1810.	» 777,009
1791.	» 690,102	1811.	» 656,664

(La Memoria de Hacienda de 1883, de que tomamos estos datos, no los publica sino desde 1772).

Pero esta medida no fué, sin embargo, suficiente para

impedir que se exportara mucho oro en pasta por contrabando.

"Por los años de sesenta del siglo pasado, el Gobierno de España hizo lo mismo que hoy intenta V. E. y con igual designio bajó los quintos en las pastas de oro, del cinco por ciento al tres, sin que esta disposición pudiese conseguir un resultado favorable cual se pensó: siguió el contrabando, y siguió en una época en que Chile abría sus puertas sólo á los peninsulares y en que la Casa de Moneda tenía pingües fondos. Resuelva, pues, ahora V. E. si será posible atajar el mal por este camino." (Informe del superintendente de la Casa de Moneda don J. S. Portales al Senado, 31 de marzo de 1819).

Sin embargo de los malos resultados obtenidos por el Gobierno español mientras pretendió cobrar un derecho exorbitante para acuñar el oro, las autoridades patriotas, tan luego como se hicieron cargo del Gobierno, principiaron á reaccionar, y en 1812, con el fin de obtener más renta, subieron á cuatro por ciento ese impuesto fiscal.

"Convenza á V. E. de esta verdad el saber que ha habido épocas en que los productos de la amonedación de la plata no han bastado á cubrir los gastos ordinarios y sueldos de los oficiales que en ella se ocupan, *siendo necesario ocurrir á las utilidades que produce el oro*, que es el máximo de las utilidades de la Casa, para completar su pequeña importancia." (Informe ya citado.)

El mismo funcionario, en otro informe posterior, (14 de mayo de 1819) explica la situación en estos términos:

"Esto me alienta á traspasar los límites á que debía sujetar mi dictamen, y para hacer ver mejor los motivos

de conveniencia que presenta el proyecto para activar el contrabando de los preciosos metales que producen las riquísimas minas de este reino, lo demostraré brevemente por cuenta aritmética, apoyada de una consecuencia infalible. Es como sigue: La plata por el diezmo y derechos de Cobos, tiene un cargo á favor del Estado (y que nadie lo rehusa) de un once y cuarto por ciento; agréguesele el tres declarado á favor del minero y un seis del nuevo impuesto á favor del Estado; resulta en buena cuenta un veinte y cuarto por ciento, y si es un real en peso, como ya se dice de notorio, el seis deberá duplicarse y será el doce, y entonces subirá al treinta. El oro sufre primeramente un cuatro, puesto por el derecho de quintos; agréguese siete tres cuartos de pesos diecisiete marcos de real que le ha dado la convención del comercio apoyado por una ley del Gobierno; agréguese también el doce por ciento del proyecto, y resulta así una carga de un veintitrés tres cuartos de peso, diecisiete marcos de real por ciento, esto es, fuera del derecho de fundición y minería. *Y de este modo aparecen estos metales, á la vista del mundo entero, con la carga de que no hay ejemplo.* Reflexiónese ahora: si antes en que el lucro del minero le era más productivo, vendía sus metales al extranjero, ahora *obligado por una ley que le oprime*, se los dará mejor, valiéndose de la misma ley para aplicárselas al mismo en sus proyectos furtivos, sin utilidad del Estado, y sin necesidad de acordarse de la Casa de Moneda que le liga sus metales, *los cuales, en el estado virgen, presentan más conveniencia* al comerciante para negociar con ellos, porque las monedas se refunden en los reinos extranjeros, pagando el metal que resulta sólo por su ley y peso, y es otro arbitrio que

refluye contra el intrínseco valor de las monedas, y otra traba que hará meditar al extranjero el modo de compensarse en sus negociaciones, apurando todos los resortes conducentes para evitar lo que no les tiene cuenta.»

El resultado lógico no se hizo esperar. Á medida que tomaba vuelo el comercio exterior, y en atención á que desde 1816 la Casa de Moneda de Inglaterra entregaba moneda de oro en cambio de igual peso de oro fino en pasta, es decir, lo acuñaba enteramente por cuenta del Estado y sin cobrar derecho alguno al público, principió á exportarse en barras ó en polvo el que en Chile se producía. Ya á nadie le convenía pagar desde 1812 el cuatro por ciento por derecho de amonedación además del de minería, y era más provechoso exportar el oro de contrabando. Como consecuencia de ésto las compras de oro en pasta que efectuó la casa de Moneda de Santiago fueron disminuyendo en los años siguientes, á saber:

1812.	$ 679,285	1820.	$ 527,252
1813.	» 484,562	1821.	» 247,287
1814.	» 394,429	1822.	» 475,917
1815.	» 532,589	1823.	» 283,683
1816.	» 582,567	1824.	» 170,970
1817.	» 536,528	1825.	» 143,521
1818.	» 458,855	1826.	» 158,596
1819.	» 571,341		

Reducidas en 1826 á 158,596 pesos las compras de oro por la Casa de Moneda, el Gobierno dictó el siguiente decreto:

«El Gobierno ha acordado y decreta:

» 1.º Quedan suprimidos desde esta fecha los derechos de quintos y minería que se cobran á la plata y oro.

» 2.º La Casa de Moneda rescatará el marco de plata

en ley de ordenanza al precio asignado en ésta, á saber: siendo de once dineros veintidós granos, como ordinariamente tienen las platas de Chile, ocho pesos cinco reales, trece y medio maravedís, y así proporcionalmente.

" 3.° Asimismo pagará el marco de oro á ciento veintiocho pesos treinta y dos maravedís, en ley de ordenanza.

" 4.° Es libre la extracción de plata y oro sellado.

" 5.° La exportación de plata en piña ó pasta, pagará cuatro reales por marco, y el oro cuatro por ciento, avaluado el marco á ciento dieciséis pesos cuatro reales.

" 6.° El Superintendente de la Casa de Moneda pasará al Gobierno un proyecto para el establecimiento de un Banco de rescate." (18 de enero de 1826.)

Como se ve, quedaron suprimidos los derechos impuestos por el rey, pero se fijó en 128 pesos, 32 maravedises (128 pesos 6 centavos de á 16 en onza) el precio de cada marco de oro de veintidós quilates. Esto equivale á 654 pesos 73 centavos (en cóndores) por kilogramo de oro fino, y como un kilogramo produce 728 pesos 45 centavos, el nuevo decreto significaba un derecho de amonedación de 10 $\frac{12}{100}$ por ciento. Esto era en realidad hacer el impuesto muchísimo más gravoso, de lo cual el público muy luego se apercibió. Como cosa muy natural, las compras por la Casa de Moneda disminuyeron enormemente desde el año siguiente, lo que significaba una protesta contra esta medida. Las compras de oro por la Casa de Moneda fueron las siguientes:

1827.	$ 33.118	1830.	$ 50.830
1828.	" 70.072	1831.	" 24.641
1829. . . No hubo compras			

Las compras de oro por la Casa de Moneda, que en el último año del siglo anterior llegaron á cerca de 800,000 pesos, quedaron reducidas en 1826 á 24,621 pesos! ¡Todo por un fiscalismo absurdo!

Como se ve, las gabelas en Chile expulsaban el oro que producía nuestro territorio, el que era absorbido por la Inglaterra, cuya acertada ley monetaria dictada en 1816 ha contribuído mucho para darle el predominio financiero de que hoy disfruta. *La Inglaterra nos presta ahora nuestro propio oro, que nosotros no supimos conservar en nuestra tierra.*

Esta situación duró hasta 1832 cuando bajo los auspicios del Ministro don Manuel Rengifo se promulgó una ley que ordenaba comprar el oro á 136 pesos (de á 16 en onza) por marco de 22 quintales, equivalente á 687 pesos 79 centavos (moneda acuñada según la ley de 1851) por kilógramo fino. Esto era igual á cobrar un derecho de acuñación de 5-58 por ciento por todo cargo, lo que mejoró algo la situación. El mismo Ministro Rengifo explica la situación de entonces en estos términos:

Antes de la ley promulgada en 23 de agosto de 1832, el producto de la Casa de Moneda no alcanzaba á pagar los sueldos de sus empleados, y casi todo el oro de nuestras minas se extraía clandestinamente para el extranjero; pero desde el momento que esta acertada disposición del Cuerpo Legislativo puso en armonía el interés fiscal con el interés privado, hemos visto elevarse las entradas de dicha casa hasta formar con sus ahorros un capital que no baja de 20,000 pesos. Aun mucho más de lo que ha dado rendiría si fuese posible aumentar el precio del rescate para cubrir sin demora los metales ofrecidos en venta, porque comunicando tal dis-

posición la celeridad que falta á los procedimientos, impidiera la salida del oro que se exporta por contrabando.»

Aunque las condiciones eran todavía gravosas, la situación mejoró considerablemente y la Casa de Moneda principió á comprar pastas de oro cuya importancia fué la siguiente, en los años que se expresan:

1832	$ 174,421	1844	$ 445,526
1833	» 392,574	1845	» 352,233
1834	» 506,662	1846	» 288,880
1835	» 450,606	1847	» 331,203
1836	» 429,233	1848	» 248,325
1837	» 270,760	1849	» 922,788
1838	» 342,017	1850	» 3.365,769
1839	» 443,216	1851	» 3.139,820
1840	» 400,088	1852	» 1.706,997
1841	» 411,549	1853	» 1.753,639
1842	» 443,437	1854	» 1.057,902
1843	» 399,768	1855	» 828,833

Como es notorio, la acuñación extraordinaria de los años 1849 á 1855 fué enteramente anormal y causada por los repentinos descubrimientos de oro en California y Australia. En el año 1857 también se dictó la nueva ley monetaria que, como manifestaremos después, fué mal calculada porque fijó la proporción de 1 de oro por 16^{39} de plata, mientras que en el mercado de Europa se vendían solamente 15^{46} kilógramos de plata por uno de oro.

Pasado el efecto de los descubrimientos en California y Australia, las compras de oro por la Casa de Moneda se redujeron notablemente, á saber:

En 1856.	$ 502,414
En 1857.	» 401,087
En 1858.	» 444,222

Esta situación llamó la atención del Ministro de Ha-

cienda, quien en su Memoria de 1858 se expresó en estos términos:

"La Casa de Moneda ha puesto en circulación en monedas de oro y plata, durante el tiempo transcurrido desde el 1.º de enero de 1850 á 31 de diciembre de 1857, la cantidad de 18.103,877 pesos (documento núm. 5). Este resultado está muy lejos de ser satisfactorio, porque no es de creer que con esta suma de moneda, emitida á la circulación en siete años, se haya podido atender á las necesidades monetarias que se desarrollan á la par con el aumento de producciones y transacciones, teniendo presente además la exportación de moneda que ha habido durante el mismo período. Pero la exigüidad en la producción monetaria es más notable en los tres últimos años, y sobre todo en el de 1857 en que sólo ha llegado á la cantidad de 1.114,904 y de esta cantidad sólo la de 725,905 pesos se puede llamar producción de moneda, por cuanto ha sido fabricada con pastas compradas por la casa. El resto ha sido refundición de monedas excluídas de la circulación.

"Teniendo á la vista la estadística comercial de igual período, y calculando la exportación de monedas sin intervención de las aduanas, debe creerse con fundamento que la cantidad exportada es aproximativamente igual á la que se ha entregado á la circulación; de lo que se deduce que la cantidad de moneda circulante en el país en 1.º de enero de 1858, es la misma que en igual fecha del año 50. Este estado monetario del país explica en parte la crisis que estamos sintiendo, y sobre todo, si se atiende al desarrollo de la producción que hace necesaria una suma mucho mayor de numerario que la que había en circulación en el año 50.

BANCO CENTRAL DE
BIBLIOTECA
SANTIAGO

"De esto se deduce que la Casa de Moneda debe activar sus valores y emitir más moneda; pero las causas que al presente le impiden hacer esto, deben atribuirse á embarazos originados de la ley que la reglamenta."

"La ley de 23 de agosto de 1832, vigente hasta el día, autorizó á la Casa de Moneda á pagar el oro á razón de 136 pesos el marco de ley de veintidós quilates. Mas, como era costumbre de tiempo inmemorial que el oro que compraba la Casa lo pagara en doblones (onzas) á razón de 16 pesos cada uno, es decir, daba 8½ doblones por cada marco de oro, y como el verdadero valor de los doblones era el de $ 17-25, resulta que lo que realmente pagaba y paga actualmente la Casa por un marco de oro, es la cantidad de $ 146-62½ o $ 637-373 milésimos por un kilógramo, de cuyo precio no puede excederse sin quebrantar la ley."

"Si bien la Casa pagando á estos precios, pudo obtener bastante oro para sus labores en los años de 50 y 51, no fué lo mismo en los años subsiguientes, y sobre todo en los tres últimos, durante los cuales ha disminuído extraordinariamente, y, del modo más notable en el de 57, en que apenas ha podido comprar un valor de 401,087 pesos, sin embargo que se ha estimulado la introducción de oro, haciendo anticipaciones á bajo interés á cuenta de este metal."

"De estas reflexiones se deduce que la introducción de oro en la Casa de Moneda ha disminuído á punto de extinguirse, *porque no hace cuenta á los introductores, a causa de que el oro vale más que el precio que la Casa de Moneda paga por él*, es decir, que es necesario que se autorice á la Casa á pagar un precio más alto. Ahora entra la cuestión, si la Casa podrá pagar mayor precio por

el oro, sin variar el valor, ó más bien, el peso ó ley de la moneda de este metal.»

Para evitar en parte este inconveniente se dictó el decreto de 23 de febrero de 1858, que autorizaba á la Casa de Moneda á avanzar dinero á los productores de oro al interés de 5 por ciento y para comprarlo al precio de $695\frac{313}{}$ pesos por kilógramo. Esto equivalía á bajar el derecho de amonedación de $5\frac{58}{100}$ á $3\frac{18}{100}$, lo que todavía no satisfizo al público, que siguió exportando el oro para evitar ese impuesto.

En el año 1859 la Casa de Moneda recibió en pastas de oro las sumas de 3.223,986 pesos; pero esto provino casi exclusivamente del producto del empréstito contratado en Inglaterra en el año anterior, y fué de consiguiente un hecho anormal. Después de eso la compra de pastas de oro siguió la marcha siguiente:

En 1860	$ 303,881
» 1861	» 245,862
» 1862	» 123,795
» 1863	» 211,098
» 1864	» 120,312

En 1862 y 1863 se hicieron gestiones infructuosamente para conseguir que la Casa de Moneda acuñara las piezas de oro sin gravamen para el público; pero no habiéndose logrado eso, el oro siguió exportándose.

Tan lejos estuvo el Gobierno en 1863 de acceder á tan justa petición, que reaccionó contra una medida dictada el año anterior.

En 1862 se adoptó la medida de pagar 715 pesos por kilógramo de oro fino, siempre que las cantidades ofrecidas excedieran de 25 kilógramos. Pocas personas podían introducir á la vez tan fuerte cantidad, lo que dió

lugar á una protesta de los pequeños introductores, la que provocó la rebaja del precio á 700 pesos según decreto de 10 de junio de 1863, en vez del alza que pretendían para sus propias ventas. La consecuencia fué, como se ha visto, que el año siguiente, 1864, siguió disminuyendo la cantidad de oro comprada por la Casa de Moneda.

Esta constante diminución provocó el decreto de 21 de mayo de 1864 (que es el que hoy rige) según el cual las pastas de oro se pagan sin especificar cantidad como en 1862, á razón de 715 pesos el kilógramo fino, el que produce 728 pesos 45 centavos en moneda. Esto significa que el derecho de amonedación queda reducido á $1\frac{88}{100}$, ventaja que todavía no satisface enteramente al público, como luego veremos.

Sin tomar en cuenta la introducción extraordinaria de pastas de oro en 1867, porque en su parte principal provinieron de otro empréstito contratado en Lóndres, el decreto de 1864 produjo buen resultado, aumentando las compras de la Casa de Moneda, como se detalla en seguida:

1865	$ 446,240	1869.	$ 381,055
1866	" 655,802	1870.	" 781,654
1867	" 1.280,304	1871.	" 511,423
1868	" 524,524		

Aquí nos acercamos á una época crítica. El Perú contrató su último gran empréstito en 1872 (marzo) y recibió una parte de él en oro para continuar la construcción de los ferrocarriles. Entonces hubo grande abundancia de oro en el Perú, y parte de él fué trasladado á Chile en pago de trigo, harina, ganado etc., en lugar de las letras sobre Londres que antes nos enviaban. Vino una oleada

anormal y repentina de oro, y la Casa de Moneda compró ese año pastas por valor de 2.446,421 pesos. El año siguiente (1873) también fué abundante de oro para la Casa de Moneda, que recibió 1.299,893 pesos. Pero casi todo provino de un nuevo empréstito contratado en Inglaterra por el Gobierno de Chile, lo que también fué anormal.

Y esto fué lo último. ¡En este año sobrevino la demonetización de la plata por la Alemania!

La Casa de Moneda compró en pastas de oro en

1874	solamente.	$ 104,027
1875	"	" 63,382

y hasta el año actual de 1889, por razones evidentes, la situación no ha variado *ni variará* mientras las leyes monetarias de Chile, que son la causa de este mal, no se reformen radicalmente.

Antes de terminar esta parte de nuestra exposición, transcribiremos las observaciones que hacía el superintendente de la Casa de Moneda en 1876. Decía así:

"En el presente año, según los datos que pueden servir de antecedentes, la introducción de oro será menos que en 1875 y si no interviene una causa imprevista, es de esperar que la poca producción nacional se exporte como pasta con preferencia á su venta á la Moneda, por las razones que más adelante expondré."

"Para fomentar en cuanto me es posible la introducción de pastas de oro, he ordenado que la tesorería de la Casa reserve las pequeñas sumas que se amonedan de este metal exclusivamente para el pago de las que se ofrezcan en venta desde que esta moneda debe tener al salir á la circulación un premio de más de siete por ciento.

Por este medio se llega á ofrecer al vendedor un estímulo; pero que no alcanza á evitar la exportación de la pasta. El kilogramo de oro puro en Londres, con relación al soberano, vale 136 libras esterlinas 11 chelines 8 peniques, y vendido á la Moneda á 715 pesos en moneda de oro, produciría en aquel mercado 134 libras esterlinas 1 chelín 5 peniques dando así una diferencia en contra del vendedor de 2 libras esterlinas 10 chelines 5 peniques ó sea más de 1¾ por ciento, que es lo retenido por gastos de amonedación, igual á la diferencia entre 715, precio de compra, y 728 pesos 45 centavos, valor nominal que produce la amonedación de un kilógramo de oro puro.»

Pero todo esto fué inútil, como era natural. Las exacciones fiscales ó sea los derechos de amonedación, han sido una fuerza constante que desde el tiempo de la conquista ha ejercido su poder para expulsar el oro fuera de Chile. El Fisco, como se ha visto, no ha ido abandonando sus exacciones sino palmo á palmo y en el transcurso de siglos sin haber llegado todavía á proceder de una manera racional, acuñando la moneda de oro sin costo alguno para el público. Si esta fuerza que expulsaba el oro fuera de Chile no ejerció toda su dañina influencia hasta 1875, fué solamente *porque estaba contrarrestada por otra fuerza mayor, en sentido contrario, que ese mismo año de 1875 desapareció para siempre*, como en seguida veremos:

Dice la Memoria ya citada del Superintendente de la Casa de Moneda (1876):

«Hasta 1872 la moneda de oro era relativamente muy abundante y poco solicitada para la exportación, y la de plata era la que servía en circunstancias especiales para

saldar nuestros créditos con la Europa. Al presente las cosas han sufrido un cambio radical: por la relación comercial de 1 á $17\frac{623}{1000}$, el oro chileno, en moneda, antes favorecido, ha venido á quedar depreciado en un $7\frac{1}{2}$ por ciento próximamente, como lo he hecho notar en uno de los capítulos precedentes. El efecto no se ha hecho esperar: á la abundancia de esta clase de moneda ha sucedido su desaparición casi total de nuestros mercados.»

«La situación que acabamos de describir, debe producir perturbaciones en el comercio: el precio de las letras de cambio sobre las plazas europeas, el de las mercaderías de importación, el de los frutos nacionales y hasta los jornales, regulándose por la moneda de plata depreciada, tendrán, en el curso del tiempo, que sufrir alteraciones hasta que se establezca un justo equilibrio y vuelva una situación normal.»

IV

La ley de Gresham

Esta es una ley natural, de capital importancia en la ciencia monetaria.

En los remotos tiempos de la antigüedad, Aristófanes notó en Atenas el hecho de qué cuando una moneda inferior se lanzaba á la circulación junto con otra superior, la moneda mejor desaparecía de la circulación y la inferior en valor quedaba haciendo el servicio monetario.

Este hecho que se ha repetido en todos los países y en todas las épocas, sin exceptuar á Chile, fué explicado por primera vez en 1558 por Tomás Gresham, y de ahí la denominación de *Ley de Gresham.*

"Cuando en un mismo país se acuñan dos clases de monedas de igual valor nominal pero de distinto valor intrínseco, circularán solamente las de menor valor, y las otras se usarán para la tasanerización y para la exportación. La moneda inferior siempre expulsa á la superior en valor.

"La razón es evidente. Si se permite que circulen las monedas de peso completo junto con otras deterioradas, (livianas) una de dos consecuencias tiene forzosamente que producirse. Ó bien aquellas personas que tienen mercaderías ú objetos que vender alteran su valor nominal según si se les paga en moneda buena ó liviana, es decir que la moneda liviana soporta un descuento respecto de la moneda buena; ó bien si existe alguna ley que prohibe esto y confiere á ambas el mismo valor nominal, cada cual procurará cancelar su deuda con el menor gravamen que sea posible y siempre trata de pagar con las monedas inferiores ó gastadas. Como los valores siempre se computan por el peso del metal, toda ley que declare que una moneda liviana vale tanto como otra con su peso completo, es una anomalía equivalente á la que en aritmética sería aquella de decir que tres son iguales á cuatro. Pero la consecuencia está patente: si la ley de este país declara que cuatro onzas de plata serán del mismo valor que tres onzas, los dueños de las monedas livianas siempre darán éstas en pago, conservando las más pesadas; y los cambistas recogerán todas las que tengan su peso completo, para exportarlas al extranjero, donde se venden por su precio verdadero. Así tenemos que las monedas buenas desaparecen muy luego de la circulación y quedan solamente las deterio radas." (Mecleod, *Economics*, tomo II, págs. 271-2).

«Las observaciones de Gresham respecto de que la moneda buena no puede expulsar á la mala, se referían á las de un sólo metal; pero el mismo principio se aplica á todas las clases de monedas que conjuntamente circulan. El oro comparado con la plata, la plata con el cobre, ó el papel comparado con el oro, están sujetos á la misma ley de que el instrumento de cambio más barato se sostendrá en circulación y desaparecerá el que sea relativamente más caro.»

. . . . . .

. . . . . .

«Si la proporción del oro y de la plata contenidos en la moneda tal como ésta legalmente circula, difiere uno ó dos por ciento de su respectivo valor comercial, puede llegar el caso de que sea provechoso exportar un metal en preferencia al otro; y de esta manera la parte principal de la moneda circulante en Francia fué cambiada de la plata al oro entre 1849 y 1869. El hecho es que la composición del sistema monetario de la mayor parte de las naciones ha sido impuesto de la misma manera, y la Inglaterra y Estados Unidos fueron así guiados á adoptar el oro como padrón principal de su circulante. Hay muchos motivos para creer que en la antigua Roma, en los tiempos de la República y en los del Imperio, se experimentaron grandes dificultades para regularizar el circulante de plata junto con el de cobre, y la situación se hizo mucho más perpleja cuando se creó la moneda de oro. (JEVONS, *La Moneda*, págs. 84-5.)

Veamos lo que ha sucedido á este respecto en España y en Chile, su colonia.

Un confuso laberinto fué el sistema monetario de España hasta el reinado de Felipe V. Ese rey fijó en 1728

el valor del "doblón de á ocho" en 16 pesos ó escudos de plata antiguos. Es decir que el monarca principió por "fijar" un error, porque el precio de los dos metales en el mercado europeo se cotizaba en ese año en proporción de 1 de oro por $15\frac{110}{100}$ de plata, y como en España daban 16 kilogramos de plata por uno de oro, el metal blanco era rápidamente extraído de la Península, donde no quedaba sino el amarillo. Decía Newton:

"El oro tiene, de consiguiente, en España y Portugal dieciséis veces más valor que la plata de igual peso y ley, según la proporción legal en esos reinos. Pero este alto precio conserva en aquellos países el oro en abundancia y acarrea la plata fuera de España, desparramándola por toda Europa. Allí (en España) efectúan sus pagos en oro y no se desprenden de la plata sino con premio. Cuando llega una flota del Río de la Plata, el premio desaparece ó es muy pequeño; pero cuando la plata es extraída y escasea, aquél aumenta y generalmente puede cotizarse en seis por ciento."

Posteriormente, durante ese siglo, el Gobierno de España hizo varias alteraciones en su sistema monetario; pero nunca acertó en la verdadera proporción del valor del oro respecto de la plata, como se verá en seguida:

PROPORCIÓN fijada legalmente entre los dos metales en España	PROPORCIÓN del valor efectivo de los dos metales en el mercado europeo
1730.. 1 de oro por $15^{62.1}$ de plata	1 de oro por 14^{81} de plata
1772.. 1 " " 14^{875} "	1 " " 14^{523} "
1779.. 1 " " 15^{8} "	1 " " 14^{80} "
1785.. 1 " " 16 "	1 " " 14^{92} "

A propósito de esta última modificación, dice Arrospide en su *Tratado general de monedas:* "Finalmente en aquel mismo año de 1785 se hizo una nueva fabricación de monedas de oro y plata, y según los ensayes que se han hecho de ellas se halla que las primeras son de 21½ quilates, un duodécimo de quilate más ó menos, y las últimas de 10¾ dineros, un gramo más ó menos; por cuyo medio estas monedas se hallan en el día en la justa proporción que se deseaba tuviesen, y es como de 1 á 16."

Pero respecto de sus colonias, la España modificó en parte su sistema monetario.

"Durante todo el tiempo que permanecieron en su condición de colonias, las repúblicas de la antigua América española tuvieron el mismo régimen monetario que su común madre patria y aún lo conservaron por más de treinta años después de su emancipación. Sin embargo, ese régimen ha debido ser modificado para ellas antes de su emancipación, en lo concerniente á la proporción legal del oro respecto de la plata.

"En todas las colonias del litoral americano del Atlántico ésta se había conservado en 16; pero en la costa occidental la proporción tuvo que aumentarse á más de 16. En el Perú era 17 (de plata por uno de oro), en Chile 17¼; en el Alto Perú, hoy Bolivia, ésta era de 17½ ó 18. Calculo que estas diferencias habían sido aconsejadas por los gastos de transporte de los metales preciosos que se enviaban á Europa. Hacía mucho tiempo que la Europa era el mayor mercado del mundo para estos metales y sus precios dominaban el mercado; de consiguiente, cualquiera de los dos cuyo transporte á Europa costara más, tomando todo en cuenta, valía menos que

el otro en América. Aquella era la plata, y la diferencia de su precio proporcional con el del oro era tanto mayor cuanto que el contrabando entraba como parte considerable en el comercio de los metales preciosos entre Europa y América. El oro se prestaba evidentemente con más facilidad que la plata á ser ocultado y transportado. El hecho es que las colonias españolas, donde el oro valía proporcionalmente más, son precisamente aquellas como el Perú, Chile y Bolivia, cuyas comunicaciones con Europa eran más difíciles.

"Sea como fuere, la emancipación de las colonias españolas cambió respecto de ellas las condiciones económicas que las habían conducido á establecerlas diferencias que acabo de señalar en la proporción legal del oro con la plata en su común régimen monetario; pero no haciendo caso de este hecho, sus habitantes continuaron como ántes cambiando una onza de oro por 16, 17, 17¼ y 17½ ó 18 pesos fuertes de plata, y resultó de esta práctica insensata que en sus diversos países la moneda de plata valía 3, 6 y hasta 12 por ciento más, como mercadería que como moneda. Se la vió, de consiguiente, salir de aquellos estados con una impetuosidad incomparable. Como siempre, fué el comercio el que se encargó de ejecutar las sentencias pronunciadas por la naturaleza de las cosas. Para funcionar así, el comercio no tiene necesidad de conocer la ley que lo gobierna. Si tiene remesas que hacer de América á Europa, escoge siempre la forma que le produce más ó que le cuesta menos, y cuando lo hace en monedas procede de la misma manera. Si durante la época de que me ocupo hubiera remitido una onza de oro de la América española á Europa, ésta le habría producido 3, 6 ó 12 por ciento menos que 16, 17

ó 18 pesos de plata, y de consiguiente, remitía pesos, aunque tuviera que pagar premio por ellos.

"Aunque esos países eran productores de la plata, la consecuencia de aquel proceder en las antiguas colonias españolas fué la reducción de la circulacion monetaria casi exclusivamente al oro; y para esos Estados, que todavía no tenían moneda de cobre, la composición de aquel circulante llegó á hacerse intolerable. Con el fin de atenuar sus indescriptibles inconvenientes, los cambistas habían inventado todo género de expedientes para facilitar las transacciones, siendo la confianza del público lo único que les daba valor; pero aquello no era practicable en grande escala, y por fin los gobiernos se fijaron en lo que pasaba. (F. MANNEQUIN, *Journal des Economistes*, 1878, tomo III, págs. 212-4.)

"Hasta el año 1823, el medio de cambio que formaba la base de los retornos de Chile á Europa, era el peso fuerte. Esta moneda era la corriente en el país é igual en valor á la medida que formaba sus partes alícuotas. La ventaja del peso fuerte respecto de la plata menor, que se desgastaba más rápidamente, le daba para la exportación un valor realmente mayor. Las ventas se hacían en dinero corriente, y habiéndose dado á las onzas de oro un valor convencional superior á su valor intrínsico en comparación con el peso fuerte, no se podían remitir éstos al exterior sin pérdida. Las onzas de oro avaluadas á 17 pesos 25 centavos producían 43 peniques por peso, mientras que los pesos fuertes producían de 46 á 48 según el precio de la plata. Dado caso que las opeciones de la Casa de Moneda hubieran suplido las necesidades del país en cuanto á numerario menudo, la diferencia de valor entre éste y la plata fuerte habría sido

poca; pero la Casa de Moneda de Chile fabricaba muy poco, la plata sencilla corriente se desgastaba, y en los años 1822 y 1823 valía de un 3 á 3½ por ciento menos que el peso fuerte, á cuyo premio ó diferencia de valor real eran corrientes los últimos.

"En el año 1825 este premio ó diferencia era de un 5 por ciento, el que aumentó en los años 27 y 28 á un 8 ú 8½ por ciento. Entonces la diferencia entre las diversas monedas llamó la atención de algunos comerciantes, los que, escogiendo las de mayor peso, las remitieron en lugar de los pesos fuertes que eran generalmente más conocidos, y consiguieron buena utilidad. En aquellos dos años se extrajeron la mayor parte de los medios pesos y los cuartos de buen peso, no solamente del cuño español, sino también del macuquino, cuando el Gobierno, temeroso de que se produjera falta de dinero menor, prohibía la exportación. La cantidad de moneda de buen peso que se había exportado, causó naturalmente mayor depreciación en el valor de la que continuó circulando en el país, y los pesos fuertes subieron de precio en proporción. En 1843 valían hasta un 9 por ciento, y aun en períodos de mayor escasez un 10 por ciento de premio." (Extracto de *El Comercio* de Valparaíso, de 7 de diciembre de 1848.)

La ley del 23 de agosto de 1832, ya citada en el capítulo anterior, aunque mejoró la condición del oro, disminuyendo el derecho de amonedación que cargaba sobre él, dejó muy mal equilibrada la proporción de este metal respecto de la plata. Para acuñar la moneda se fijó entonces la proporción de 1 de oro por 17^{8} de plata, dando á la onza un valor nominal de 17 pesos 25 centavos (1832). Entonces la proporción legal en Francia no

era sino de 1 por 15½, y un kilógramo de oro no valía en el mercado de Europa sino $15\frac{73}{100}$ kilógramos de plata. El resultado no se hizo esperar, y en el decenio corrido desde 1833 hasta 1843, como hemos manifestado, se hizo sentir en nuestro mercado una escasez extraordinaria de moneda de plata.

Las onzas extranjeras tenían entonces curso legal en Chile, se introducían espontáneamente al país en grandes cantidades y con ellas se compraban y recogían los pesos de plata y hasta las monedas divisionarias para exportarlas. Como no existía ni se toleraba el papel-moneda, la moneda de oro, que era entonces la menos valiosa dada la proporción legal que se le había fijado, era la única que quedaba en el país en cantidad suficiente, obedeciendo á la teoría de Gresham. Muchas de las onzas extranjeras eran además livianas ó de mala ley (las españolas de 872 milésimos), lo que aumentaba más todavía la diferencia de su valor intrínseco con el de los pesos de plata que con ellas se compraban. Pero esto causaba gran malestar en el país por la dificultad que existía para cambiar las onzas en moneda sencilla para las transacciones menudas y para el pago de los jornales.

En sus estudios sobre la materia, el Ministro don Manuel Rengifo descubrió el motivo de la extracción de la moneda de plata y trató de ponerle coto atacando el mal en su causa y variando, en consecuencia, la relación legal entre ambas especies de monedas. La ley de 18 de agosto de 1843 dejó reducida esta relación de 1 á 17^{80}, que era por ley de 1832 á 1 de oro por 15^{75} de plata. Esta ley, al mismo tiempo que contuvo la extracción, facilitó, por sus disposiciones respecto al precio fiscal de compra de la barra, la amonedación de la plata, que entonces se

hallaba paralizada por el mismo pánico de la exportación.

En 1843 el precio de los metales preciosos en el mercado europeo era de 1 de oro por 15^{93} de plata y ya no convenía, de consiguiente, exportar en grandes cantidades la moneda de plata de Chile, donde no se obtenía legalmente sino 15^{75} de plata por 1 de oro.

Pero las estipulaciones de la ley de 1843 fueron burladas por la otra disposición que daba curso legal á las onzas extranjeras, *gran parte de ellas livianas ó de baja ley.*

"El Gobierno había tenido en vista desde un principio que, respecto á la moneda extranjera circulante, había contraído tácitamente la misma obligación que la que le liga á la moneda del cuño nacional; de recogerla por su valor nominal, aunque se halle deteriorada por el uso. Que existe esta obligación respecto á la moneda extranjera, no cabe duda, desde que se ha recibido en pago en las oficinas fiscales y desde que en verdad *hubo época en que ésta fué casi exclusivamente la única moneda circulante* á consecuencia de la paralización en que se halló la Casa de Moneda, Esta obligación, sin embargo, no es ilimitada; no se extiende á recoger monedas maliciosamente cercenadas, ni aquellas cuya ley sea menor que el feble admitido por las ordenanzas de nuestra Casa de Moneda, y que son las mismas que rigen en los países vecinos, de donde nos ha venido esta moneda. En conformidad con estos principios y hallándose por ensayes repetidos con toda prolijidad en la Casa, que las onzas del cuño de Colombia, Nueva Granada y Centro América, de diversas épocas, todas carecen de la ley precisa, se decretó no se admitiesen en las oficinas fiscales, y que

respecto de las demás se recibiesen por el término de tres meses á fin de resellarlas, cargando la Casa con la pérdida que resultase. La tesorería general se hallaba con trece mil onzas de cuño extranjero, de cuya suma formaban la mitad las excluídas por ulterior disposición; todas las cuales se pasaron á la Casa de Moneda para refundirse. Otras oficinas fiscales de Valparaíso y Santiago se hallaban á la vez recargadas con moneda de la misma clase, en cantidad de más de dos mil onzas.»— (*Memoria de Hacienda* de 1851, págs. 703-4).

Aunque la proporción legal después de 1843 (1 de oro por 15^{75} de plata) habría, si se hubiera practicado, conservado la moneda de plata en el país, la admisión de las defectuosas onzas extranjeras anuló el efecto de esa disposición, y la conveniencia de exportar la moneda de plata siempre subsistió de hecho. El provecho, sin embargo, era mucho menor.

Así siguieron las cosas durante ocho años.

En 1851, don Jerónimo Urmeneta, Ministro de Hacienda en esa época, teniendo en vista el gran propósito de uniformar nuestra moneda al sistema europeo adoptando como base el decimal, hizo una completa reforma de la ley de 1843. Mas no se limitó á cambiar el sistema, sino que varió inoficiosamente la bien combinada relación establecida por el señor Rengifo entre el oro y la plata, retrogradando así y tendiendo en sus disposiciones hacia el sistema antiguo de 1832, provocando, por consiguiente, la misma excesiva extracción de plata amonedada que esa antigua ley había estimulado.

En las discusiones á que ese proyecto dió lugar en el Congreso, se dijo claramente que el propósito que se tenía en vista era el de conservar al oro el papel princi-

pal como la sustancia monetaria en Chile. Pero se cometió el gravísimo error de disponer que la proporción entre los dos metales sería de 1 de oro por $16\frac{389}{}$ de plata, mientras que en Europa se compraba entonces un kilógramo de oro por solamente $15\frac{46}{}$ kilógramos de plata. Pero estos errores son inseparables del sistema bimetálico y causan graves daños.

Mientras que desde 1851 el Gobierno de Chile lanzaba á la circulación $16\frac{389}{}$ kilogramos de plata pura amonedada en cambio de un kilógramo de oro, el precio corriente de la plata barra en Europa con relación al oro fué el siguiente en el decenio de 1851 á 1860:

1851....	1	de oro por	$15\frac{46}{}$	de plata	1856....	1	de oro por $15\frac{38}{}$ de plata
1852....	1	" "	" $15\frac{59}{}$	" "	1857....	1	" " " $15\frac{27}{}$ " "
1853....	1	" "	" $15\frac{33}{}$	" "	1858....	1	" " " $15\frac{38}{}$ " "
1854....	1	" "	" $15\frac{33}{}$	" "	1859....	1	" " " $15\frac{19}{}$ " "
1855....	1	" "	" $15\frac{38}{}$	" "	1860....	1	" " " $15\frac{29}{}$ " "

Como se ve, durante todo el decenio existió en Chile una diferencia de más de 6 por ciento en favor de la moneda de oro, y naturalmente la de plata se exportaba con provecho.

Bien impuesto de esto estaba el Gobierno, puesto que en la Memoria de Hacienda de 1858 encontramos lo siguiente:

"¿Convendría que las monedas de plata se continuaran acuñando con el mismo peso y ley que les fija la ley de 9 de enero de 1851? De ninguna manera. Ya se ha visto que de un marco de plata fina se obtienen 10 pesos 22 centavos, es decir que el que posee esta cantidad, posee un valor exactamente igual al de un marco de plata fina. Un marco de plata fina cuesta para la exportación, de 10 pesos 50 centavos á 10 pesos $62\frac{1}{2}$ centavos

y medio; luego un marco de plata amonedada es más barato para la exportación que un marco de plata en barra en 28 á 40 y medio centavos; razón que explica suficientemente el progreso que se observa en la exportación de la plata amonedada, que en el último año sólo por la Aduana de Valparaíso, bajo registro, ha ascendidc á más de 1.000,000 de pesos. De manera, pues, que no es posible aumentar la amonedación de plata dejando vigentes las prescripciones legales que les fijan el peso y ley, sin inferir pérdida al Estado, siendo por otra parte completamente inútil para la circulación monetaria, puesto que no se haría otra cosa que crear un artículo que sería buscado para la exportación. Para tener circulación de monedas de plata es necesario disminuir el peso que la ley vigente les fija; esto es, variar el valor relativo entre las monedas de oro y de plata en favor de la segunda, hasta dejar la plata amonedada en un estado que haya que dar igual cantidad de oro por un kilógramo de plata fina en barra, que por el producido en monedas del mismo kilógramo, más el costo de amonedación.»

Durante una parte de ese decenio se pagaba un premio hasta de 2 por ciento por los pesos de plata para recogerlos y exportarlos. Las onzas extranjeras, en cambio, continuaron importándose á porfía, hasta el punto de hacerse incómodas. Á propósito de esto decía lo siguiente la Memoria de Hacienda de 1852:

«Consultando el Gobierno la conveniencia de los tenedores de onzas extranjeras excluídas de la circulación por el decreto de 20 de mayo de 1851, se fijó un término prudencial para su recepción en las oficinas fiscales, que fué ampliado de tal suerte para el comercio de Valparaíso, que aun se autorizó a la aduana para recibir en

pagos anticipados durante algunos días que quedaban del término fijado, las onzas extranjeras no prohibidas, por el valor de los pagarées cuyos plazos vencían hasta más de un mes después de la autorización. No ha habido providencia que pudiera convenir á este propósito que no se haya tomado.

«Con el mismo fin se ha recomendado á los intendentes la pronta remisión de dichas onzas para su resello. En septiembre del año pasado se remitieron á Europa ochenta mil pesos de esta moneda y otros tantos en octubre para el pago de dividendos de la deuda anglo-chilena; también se ha hecho el pago con esa misma moneda del vapor *Castilla*, ahora *Cazador*, comprado en ochenta mil pesos, *siendo condición precisa que debía ser extraída del país;* con lo cual se ha ahorrado la pérdida que pudiera haber habido resellando esa cantidad.»

Como se ve, atraída por causas naturales, abundaba la moneda de oro *sellada en el extranjero;* pero ésta no se sometía tan fácilmente á pagar tributo en forma de derecho de amonedación en la Casa de Moneda de Santiago. Era necesario *expulsar* al oro fuera del país, siempre en forma de moneda extranjera.

Á pesar de la demonetización y expulsión violenta de las onzas extranjeras, no faltó la moneda de oro en el país. Cierto es que se trajo una gran cantidad de oro que produjo el empréstito de 1858. Pero esto fué artificial; con una mejor legislación monetaria pudo haberse retenido el oro que se expulsaba del país, evitando el traerlo de vuelta en seguida á mucho costo.

La moneda de plata, sin embargo, continuó huyendo también del país, pero por la causa natural que estamos explicando, lo que otra vez preocupó seriamente al Go-

bierno en 1865. En la Memoria de Hacienda de ese año, el Ministro hacía las siguientes extensas reflexiones:

"La misma Comisión fué encargada de proponer la reforma que reclama con urgencia la ley de monedas de 9 de diciembre de 1851, y en cumplimiento de su encargo ha presentado un luminoso informe, en el cual se desarrollan las ideas del Gobierno sobre esta reforma, emitiendo algunas otras que, aunque verdaderas, no es prudente aceptar por ahora, por las razones que mas adelante se expondrán.

"Nuestro sistema monetario, como el de todos los Estados de la América antes española, consta de dos clases de monedas: la de oro y la de plata. Aunque nuestra moneda de cobre es también legal, como la ley misma ha restringido su uso, fijando un máximum para admitirla en pago, mal puede decirse que esa moneda forma parte esencial de nuestro sistema monetario, ni contribuir á los malos efectos que este sistema ha producido ó produjere en adelante.

"Estando, pues, nuestra moneda de cobre destinada á facilitar el cambio en las pequeñas transacciones, y no pudiendo con ella extinguirse obligaciones, puede decirse que sólo tenemos las dos clases de monedas de oro y plata, cuya proporción entre sí se halla fijada por aquella ley.

"Cuando la ley fija ó permite, como en Chile, dos tipos monetarios de diverso valor, es decir, cuando se acuñan metales preciosos, como el oro y la plata, es preciso que ella fije con exactitud la proporción en que se hallan esos dos metales en el gran mercado del mundo. Cualquier error cometido en la apreciación de esos dos metales monedas, conducirá necesariamente á depreciar

á aquel cuyo valor se halla fijado más alto que el que se paga en las transacciones comerciales. Hay más. Como el valor de esos metales es variable y sube y baja, según la ley de la oferta y de la demanda, ó lo que es lo mismo, según su escasez y abundancia, es claro que la ley que fija la relación de valor entre uno y otro permanentemente y con curso forzoso, se expone á producir perturbaciones en los cambios, dando un valor nominal al metal moneda, mayor que el valor intrínsico que tiene ó puede tener en lo sucesivo.

"El defecto capital de todo sistema monetario, basado en el oro y la plata á un tiempo, es el de establecer como inmutable y permanente lo que es muy variable en las regiones económicas, cual es la relación en que se hallan entre sí los dos metales amonedados. La consecuencia precisa de este quebrantamiento de esa ley económica, es la abundancia de la moneda de alto precio y la escasez de la otra. Habiendo dos monedas de curso forzoso, de las cuales una vale intrínsicamente menos, es claro que lo que vale intrínsicamente más desaparecerá del país. Si con una de esas monedas se consiguen todos los resultados que pueden conseguirse con la otra, justo es que el comercio y todos los que tienen alguna obligación que saldar en dinero lo hagan, y efectivamente lo hacen, en la moneda que más les convenga, y como el interés de todos es el de dar lo menos para obtener lo más, darían siempre la moneda de aquel metal que está avaluado por la ley á más alto precio, y entonces la del otro, abandonando sus funciones de numerario circulante, pasará á convertirse en un artículo de negocio tanto más lucrativo cuanto mayor es la diferencia que existe entre

el valor establecido por la ley y el determinado por las condiciones del mercado.

"Eso es lo que ha sucedido y está sucediendo en Chile, quizá en grande escala, porque hay otras circunstancias que agravan y aceleran los efectos indicados.

"En 1851, los ricos y abundantes placeres de California estuvieron en su mayor auge, é hicieron bajar el precio del oro en el mercado general, y precisamente fué en esa época cuando la ley citada estableció por su artículo 1.º una relación demasiado ventajosa para las monedas de ese metal con respecto á las de plata. La desproporción entre el precio de ambos metales se ha hecho todavía más fuerte, y por esta razón, á pesar de los esfuerzos y de los expedientes puestos en práctica para retener ó amonedar en cantidad suficiente á nuestras necesidades las piezas de plata, ni el Estado, ni los particulares lo han conseguido, ni lo conseguirán, mientras subsistan las condiciones actuales creadas por esa ley. Vamos á demostrarlo.

"El valor de diez pesos dado por la ley á la pieza llamada cóndor fija la relación de uno á dieciséis treinta y nueve centésimos con respecto á la plata. Como la relación fijada por el comercio entre el oro y la plata no es más de uno á quince y cincuenta centésimos, hechos comprobados con los precios corrientes de todos los mercados, es claro que hay una ventaja equivalente á esa diferencia, en sustituir la moneda de plata deprimida en su valor, por la moneda de oro exagerada en el suyo.

"El metal moneda y el metal pasta, que no se diferencian entre sí sino en su forma, se comportan en sus funciones económicas de la misma manera. Así, pues, si no

sería ventajoso dar 16^{39} kilógramos de plata en barra por un kilógramo de oro, tampoco lo será dar 16 piezas y 39 centésimos de plata amonedada por una sola de oro del mismo peso y ley. Señalada esa desproporción entre uno y otro metal, ¿habrá por qué extrañar que la moneda de plata escasee y desaparezca?

"Tampoco es estraño que la plata barra tenga más alto precio que la plata moneda, aunque esto parezca á primera vista una anomalía. La depresión del precio de las monedas de plata que hemos señalado, tan perjudicial en las regiones legales (puesto que dieciséis kilógramos treinta y nueve centésimos de plata, tienen que darse por un kilógramo de oro en la forma moneda), desaparece en las regiones comerciales, en donde ambos metales vienen á cambiarse en distinta proporción; proporción que fijan las condiciones del mercado, y que permite á la plata barra subir su precio más allá del que tiene la plata moneda. La plata pasta es apreciada por la relación en que se encuentra no sólo con el oro, sino con todas las mercaderías, y por esto es que su precio sube al grado que le corresponde, grado que, en la forma moneda y con respecto al oro, no le será dado alcanzar.

"¿Qué raro es que en Chile valga más la plata en barra que la plata en moneda? Siendo este hecho innegable ¿qué de admirable tiene que el Estado no pueda proporcionarse plata en barra para convertirla en moneda, cuando él no puede sacar sino 10 pesos 22 centavos de doscientos treinta gramos de plata, que le costarían 10 pesos 62½ centavos?

"Si á esta causa, la depreciación legal de la plata en moneda con respecto al oro, que es permanente, se agrega el derecho de exportación sobre la plata en barra, se

comprenderá el por qué, desde 1851 hasta hoy, la moneda de plata, por más esfuerzos que hace el Gobierno para retenerla en el país, escasée siempre, y apenas sale de los cuños se convierte en un artículo de exportación, que tiene, fuera de las circunstancias anotadas, un precio equivalente á la diferencia que hay entre los derechos de exportación y los derechos y gastos de amonedación, diferencia que ha subido á veces á un tres por ciento.

"La estadistica de la Casa de Moneda suministra pruebas de este aserto, y hace ver que, aun sin la depreciación legal de la plata respecto del oro, la moneda del primer metal habría disminuído ó desaparecido de nuestro mercado; pues dejando á cargo del Estado los gastos de amonedación, el comercio encuentra la ventaja de extraer en forma de moneda libre de derechos, la misma cantidad de plata que, en forma de barra, habría pagado cinco por ciento de derecho de exportación.

"Hé aquí los datos estadísticos de esa casa:

"Plata sellada en el período de doce años, desde 1851 á 1862 inclusive, 6.422,763 pesos 55 centavos. El término medio amonedado anualmente, es 535,230 pesos 30 centavos que han salido probablemente casi en su totalidad al extranjero, como nos lo inducen á creer los pocos datos que poseemos sobre la exportación de monedas, y en los cuales figura la plata siempre en mayor cantidad que el oro."

"La Memoria de Hacienda de 1863 manifiesta que la exportación de monedas ascendió en 1861 á 471.585 pesos. Desgraciadamente no se especifica cuánta es la cantidad en plata exportada; pero se conoce que habrá sido mucho mayor que la del oro, consultando la exportación habida en 1862, que fué como sigue:

En plata.	$ 227,229
En oro.	43,600

"Hay motivos fundados para creer que la exportación de la moneda de plata ha sido continua y en mayor escala que lo que indican los pocos documentos oficiales que suministran datos estadísticos sobre este asunto; y si no hubiesen figurado en nuestro mercado las piezas de 25 centavos del antiguo sistema y las de 20 centavos autorizadas por ley de 28 de julio de 1860, febles en su peso, la moneda de plata habría sido todavía mucho más escasa.

"Esto lo manifiestan con bastante fuerza los más recientes datos sobre exportación de moneda, que arrojan los resultados siguientes:

1864

Moneda nacional.	$ 936,844
Id. nacionalizada.	108,444
	$ 1.045,288

"Por cálculo bien formado, debe rebajarse de la cantidad de moneda nacional un 15 por ciento correspondiente á la moneda de oro exportada, y hecha esa deducción, la exportación de la moneda de plata habrá sido de 796,317 pesos 40 centavos, cifra mucho mayor que la cantidad amonedada en ese año.

"Durante el mismo año, la Casa de Moneda no ha podido comprar sino 28,165 pesos 57 centavos en barra; lo que demuestra que á medida que aumenta la exportación de moneda de plata, aumenta también la dificultad

de proveer al país del numerario suficiente para sus transacciones.

"El oro no tiene más mercados adonde exportarse, que los del Perú y la República Argentina, mientras que los mercados europeos, particularmente el inglés, hacia los cuales fluyen los metales preciosos, solicitan la plata que llega á dar 46 peniques por peso, cuando el oro no pasa de 42 y medio. Este solo dato basta para demostrar que la exportación de moneda de plata legítima es mucho mayor que la del oro, si no es ella la única que se exporta para los mercados europeos.

"La ganancia de la Casa de Moneda en la acuñación, está indicando la falta de equilibrio que existe entre las dos monedas, pues si así no fuese, no habría encontrado tanta dificultad para amonedar pastas de plata, mientras que ha tenido gran facilidad para amonedar pastas de oro. Los decretos de 1858, que facultan para hacer anticipaciones sin interés para comprar plata en barra, manifiestan con evidencia el hecho enunciado.

"Se ha visto que en un período de doce años la amonedación de plata sólo ascendió á 6.422,763 pesos.

"En ese mismo período la del oro fué 12.479,171 pesos.

"Estas cifras demuestran el imperio cada día más extenso de la moneda de oro sobre la de plata, aun cuando se tomen en cuenta pequeñas oscilaciones de fácil explicación.

"Queda, pues, probado que la proporción legal entre el oro y la plata, muy diferente de la proporción comercial, y los derechos de exportación sobre este último metal no amonedado, son las causas que, desde muchos años, han estado obrando para modificar, alterar y perturbar la acción de nuestro sistema monetario, trayéndolo al estado

actual. Para remover esas causas, se necesita emprender la reforma del sistema, estudiando antes las condiciones peculiares del país y consultando las leyes que rigen los fenómenos económicos, leyes tan inflexibles y positivas como las que rigen los fenómenos físicos. Por haberlas desconocido ú olvidado al establecer nuestro sistema monetario, se han sufrido las perturbaciones que hoy preocupan al Gobierno y afectan los intereses del Estado y de la sociedad, que son solidarios.

"Al entrar en el estudio que exige la reforma enunciada, lo primero que hay que considerar son los efectos que produce el doble tipo ó padrón de monedas adoptado por nuestro sistema monetario. Efectivamente, los dictados de la ciencia y los consejos de la experiencia señalan los peligros de este sistema, siendo el principal el que hemos indicado ya, de dar un valor fijo y permanente á lo que por su naturaleza no tiene esas cualidades.

"Como las leyes y las costumbres sociales y comerciales son ineficaces para cambiar la naturaleza de las cosas, por más que la ley y la preocupación social ordenen y acepten dos padrones fijos monetarios, una de esas monedas, precisamente aquella que ha sido depreciada en su valor intrínseco, saldrá de la circulación, quedando solamente la otra como medida y reguladora de los valores.

"Siendo imposible que la relación establecida por la ley entre los dos metales amonedados, permanezca inmutable, siendo al contrario evidente que el oro y la plata, por ser de uso casi universal para monedas y porque sirven para infinitos objetos de industria, son llamados en todas direcciones y se ven atraídos ó rechazados según las necesidades de los diferentes mercados del mundo, ocasionándoles no sólo variaciones en su valor

respecto de las demás mercaderías, sino también respecto de ellas mismas entre sí, porque la demanda de ambos no puede ser igual, ha de resultar forzosamente que uno de esos metales, siempre aquel en cuyo beneficio se haya producido la alteración en el precio, expeliendo al otro de la circulación, lo suplante en su función monetaria.

"Examinemos ahora si estos principios, que son los de los buenos economistas modernos, son también corroborados por los hechos en los dos principales países del mundo por su población, su industria, su riqueza i su comercio. Uno de esos países, la Francia está sometido á la influencia de un padrón doble monetario; el otro, la Inglaterra, ha adoptado un simple padrón."

"En el primero de estos países, con dos monedas de oro y plata, no funcionaba en todas las transacciones más que una sóla, la de plata, antes del descubrimiento de California. Esa moneda era la que daba la norma de los precios y la única que se veía pasar de mano en mano. Para conseguir la de oro, era necesario pagar un premio, que, variando según las circunstancias, equivalía indudablemente á la diferencia que había en el valor de cambio de ambos metales, es decir, entre la plata avaluada alto y el oro avaluado bajo. La legislación hablaba de dos monedas; la apariencia y la existencia de las piezas de oro y plata proclamaban que eran dos; pero la realidad de las cosas, la voz de los hechos manifestaban que sólo había una, la de plata, con la cual se hacían todos los pagos y servía de base para establecer lo que en el comercio se llama el *cambio*. La moneda de oro dejó de serlo, convirtiéndose en mercancía; y como todas ellas, se compraba por plata, pagando por

ella, á más del precio establecido por la ley, el premio determinado por las condiciones del mercado.

"Tenemos, pues, que la legislación francesa fué vencida por los hechos, fué ineficaz para hacer recibir dos monedas, cuando una de ellas fué depreciada en el mercado. Ella había ordenado que hubiera dos monedas de oro y de plata para regularizar las transacciones, y la sociedad sólo veía funcionar una sola, la de plata. Pero cambiaron los hechos, sin cambiar la legislación, porque con el descubrimiento de California y el de Australia, el oro explotado en abundancia en esos ricos países, bajó de precio con respecto á todas las mercaderías, y por consiguiente á la plata, y entonces se vió en Francia el fenómeno más natural, de que la moneda de plata fué destronada por la de oro que quedó dominando sola, porque la de plata, convertida en mercadería, desapareció del mercado, sin que bastasen á impedirlo expedientes y decretos tendentes á evitar que se redujera á barra ó se exportara en moneda y en pasta.

"De manera que en el espacio de diez años y bajo el mismo régimen legal que prescribía el uso de las monedas de plata y oro, la Francia, por las mismas causas económicas, ha visto alternativamente disminuir y escasear de una manera alarmante las monedas de uno y de otro metal, lo que prueba que las ilusorias ventajas del sistema monetario doble, han existido solamente en la mente de los legisladores; pero no existen en la realidad de los hechos.

"Veamos ahora lo que ha sucedido en Inglaterra, bajo el imperio de su sistema monetario simple. Á pesar de la abundancia del oro en todos los mercados, ocasionada por los descubrimientos de California y Australia, la cir-

culación de la moneda inglesa ha continuado sin producir perturbaciones ni alarmas, porque el cambio ocurrido en el valor del oro-mercancía no alteraba relación legal alguna, aunque influía en el valor del oro-moneda, modificando gradualmente la relación en que se ha encontrado su valor con el de las demás cosas.

"Aquí debo advertir que, aun cuando en Inglaterra se usa legalmente la moneda de plata, este hecho no altera la verdad de lo que digo sobre la simplicidad de su sistema monetario, porque la moneda de plata inglesa sólo es de vellón, pues á nadie puede obligarse á recibir en pago con ella más de cuarenta chelines, ni tampoco puede acuñarse libremente á voluntad de los particulares. La amonedación de plata depende de la determinación del Gobierno, quien la regula en vista de las necesidades del país. La Inglaterra, pues, aunque en apariencia tiene un doble padrón monetario, en realidad no tiene más que una moneda legal para regular sus transacciones, que es la de oro.

"De los principios económicos y de los hechos expuestos se deducen dos consecuencias lógicas innegables, porque nacen de las premisas sentadas. Estas consecuencias son:

"1.ª Que nuestra ley monetaria de 1851, que da mayor valor al oro-moneda, que el que tiene intrínsecamente y se paga en el mercado general, debe reformarse consultando la relación que hoy existe entre el oro y la plata;

"2.ª Que es preferible la adopción de un solo padrón monetario, dando al metal precioso amonedado el peso y ley admitidos en el mercado general, á dejar subsistente nuestro padrón doble, expuesto á perturbar las

transacciones por las variaciones á que están sujetos los dos metales amonedados.

"La primera de estas consecuencias puede y debe adoptarse para hacer desaparecer la falta de equilibrio en nuestras monedas de plata y oro.

"En cuanto á la segunda, aunque se conocen las ventajas de demonetizar el oro, dejando solamente la plata como único tipo regularizador de valores, es preciso balancear esas ventajas con los graves inconvenientes que resultarían haciendo desaparecer súbitamente la moneda de oro, siendo el mayor de todos la perturbación que produciría en los negocios y transacciones ajustados al actual sistema de doble padrón monetario.

"Para atenuar en lo posible el mal que resulta de la subsistencia del padrón doble, tiene el Gobierno la iniciativa de pedir á las Cámaras la reforma del precio fijado al oro y la plata tan luego como se note falta de equilibrio entre el valor de esos dos metales. Esta precaución es fácil porque la desproporción que, á consecuencia de uno ú otro metal precioso se produce en sus respectivos valores, jamás es súbita, sino que se experimenta paulatinamente; de manera que un Gobierno cuidadoso de estas variaciones, puede con facilidad hacerla desaparecer."

Junto con esa Memoria se presentó al Congreso un mensaje y un proyecto de ley concebidos en estos términos:

MONEDAS

"Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados:

"Las dificultades con que de tiempo atrás tropieza la

Casa de Moneda para proporcionarse las pastas necesarias á sus labores, y la abundante exportación de nuestra moneda de plata, nacida de la desproporción injusta que la ley actual establece respecto de la de oro, introducen en el comercio graves perturbaciones que es urgente hacer cesar. Para evitarlas se ha estudiado un medio que consiste en aumentar el peso de las monedas de oro hasta ponerlas en relación con las de plata y fijar á la Casa de Moneda un límite para la compra de pastas que esté en armonía con las fluctuaciones del mercado. Este medio lo encontraréis en las disposiciones que, con acuerdo del Consejo de Estado, someto á vuestra aprobación en el siguiente

PROYECTO DE LEY

"ARTÍCULO PRIMERO. Las piezas de monedas de oro que en adelante se fabriquen en la Casa de Moneda, bien sea por cuenta de particulares ó del Estado, serán solamente dos:

"1.ª El cóndor, con ley de nueve décimos de fino y con peso de dieciséis gramos y ciento veintinueve miligramos;

"2.ª El medio cóndor, con la misma ley y con la mitad del peso de la primera moneda.

"ART. 2.º El permiso en el feble ó fuerte en las primeras piezas de oro será, en cuanto á la ley, dos milésimas.

"En cuanto al peso, de una milésima en el cóndor y de una y media milésima en el medio cóndor.

"ART. 3.º Habrá cinco clases de monedas de plata con la ley de nueve décimos de fino y con el peso y denominaciones siguientes:

"1.ª El *peso* con veinticinco gramos.

"2.ª Cincuenta centavos, con peso doce gramos quinientos miligramos;

"3.ª Veinte centavos, con peso de cinco gramos;

"4.ª Diez centavos, con peso de dos gramos quinientos miligramos;

"5.ª Cinco centavos, con peso de un gramo doscientos cincuenta miligramos.

"ART. 4.º El permiso en el feble ó fuerte en las piezas de plata será, en cuanto á la ley, de dos milésimas. En cuanto al peso, será: para el *peso*, de dos milésimas; para los cincuenta centavos, tres milésimas; para los veinte centavos, tres y media milésimas; para los diez centavos, cuatro milésimas; para los cinco centavos, siete milésimas.

"El permiso en las piezas consideradas individualmente y tan sólo en una que otra será:

"En el *peso*, de dos decigramos; en los cincuenta centavos, de uno y medio decigramos; en los veinte centavos y diez centavos, de un decigramo; y en los cinco centavos, de cinco centigramos.

"ART. 5.º La Casa de Moneda sellará por cuenta del Estado ó de particulares, piezas de oro y plata, observando lo prescrito en la presente ley, con sólo el descuento para gastos de amonedación que se fija por ahora en uno por ciento para el oro y en dos por ciento para la plata.

ART. 6.º El Estado podrá comprar pastas de oro y plata para fabricar monedas, siempre que éstas valgan más que las pastas, por lo menos uno por ciento en el oro y dos por ciento en la plata.

"ART. 7.º Las monedas de oro emitidas hasta la fecha de la presente ley, serán consideradas como monedas legales y recibidas por su valor nominal.

»ART. 8.º Se autoriza al Presidente de la República:

»1.º Para que reduzca el descuento por gastos de fabricación de las monedas en las mismas proporciones en que se disminuya el costo de las operaciones de la Casa de Moneda.

»2.º Para que modifique el tipo de las monedas de plata y oro.

»3.º Para que ordene la colectación, enajenación ó resello de las monedas de oro emitidas hasta ahora.

»4.º Para que invierta hasta cincuenta mil pesos en reemplazar las actuales monedas de cobre por otras de níquel y cobre, iguales á las que se usan en Bélgica.

»ART. 9.º Quedan derogadas las leyes y decretos sobre monedas, que sean contrarios á esta ley.—Santiago, 2 de septiembre de 1865.—JOSÉ JOAQUÍN PÉREZ.—*Alejandro Reyes.*»

Este proyecto, que no fué aprobado y que no estaba de acuerdo con las reflexiones de la Memoria, habría sido ineficaz para regularizar la situación monetaria del país, porque conservaba el doble padrón. Habría, sin embargo, paralizado entonces la exportación de la moneda de plata porque reducía su proporción legal respecto de la de oro, dejándola en la de 1 de oro por 15½ de plata. La proporción en el mercado europeo habría sido:

1861.	1	de	oro	por	$15\frac{50}{}$	de	plata
1862.	1	»	»	»	$15\frac{35}{}$	»	»
1863.	1	»	»	»	$15\frac{37}{}$	»	»
1864.	1	»	»	»	$15\frac{37}{}$	»	»
1865.	1	»	»	»	$15\frac{44}{}$	»	»

Más ó menos en el mismo estado continuaron las cosas durante otro decenio, sin más novedad que la emi-

sión de algo como dos millones de pesos en moneda sencilla de plata, feble en su peso. Esta se acuñó entre 1860 y 1878 con una rebaja de 8 por ciento en su peso respecto de lo que estipulaba la ley de 1851, para impedir su exportación, lo que se logró mientras el país se conservó bajo el régimen del curso metálico.

Durante ese decenio, el término medio de la proporción del valor del oro con la plata en el mercado europeo, fué la siguiente:

1866.	1	de	oro	por	$15\frac{43}{100}$	de	plata
1867.	1	"	"	"	$15\frac{57}{100}$	"	"
1868.	1	"	"	"	$15\frac{59}{100}$	"	"
1869.	1	"	"	"	$15\frac{60}{100}$	"	"
1870.	1	"	"	"	$15\frac{57}{100}$	"	"
1871.	1	"	"	"	$15\frac{57}{100}$	"	"
1872.	1	"	"	"	$15\frac{63}{100}$	"	"
1873.	1	"	"	"	$15\frac{92}{100}$	"	"
1874.	1	"	"	"	$16\frac{17}{100}$	"	"
1875.	1	"	"	"	$16\frac{59}{100}$	"	"

Y aquí llegamos á la época crítica á que nos referimos en el capítulo anterior. La Alemania demonetizó la plata en 1873, y, como se ve, ese mismo año bajó el precio de ésta, y ya se necesitaron 15^{92} kilógramos de plata para equivaler á uno de oro. Otras naciones siguieron inmediatamente el ejemplo de la Alemania, y demonetizaron la plata al mismo tiempo que la producción de ésta en el mundo aumentaba considerablemente. En 1875 ya se necesitaron en Europa 16^{59} kilógramos de plata para equivaler á uno de oro, lo que invertía completamente la situación monetaria de Chile, produciendo una crisis de fatales consecuencias.

En Chile la ley monetaria quedó invariable, mientras que las naciones más cuerdas reformaban la suya, y por primera vez *los hechos conjuntamente con la ley* dieron á

la moneda de oro un valor legal *inferior* al que tenía como mercadería. En Europa se necesitaban 16^{59} kilogramos de plata para obtener uno de oro, mientras que en Chile bastaban 16^{39}.

Siguió bajando el precio de la plata, y el año siguiente, el memorable de 1876, ya se necesitaron en Europa 17^{88} kilogramos de plata para equivaler a uno de oro.

La situación que entonces se produjo en Chile fué violentísima, según con fecha 20 de abril de 1876 lo manifiesta el Superintendente de la Casa de Moneda en los siguientes términos:

SISTEMA MONETARIO

«Los dos sistemas monetarios del doble y del único padrón, sea éste el oro como en Inglaterra, sea la plata, como en Holanda, habían funcionado con regularidad por muchos años, sostenidos uno y otro por opiniones respetables, sin que el comercio sufriera inconvenientes sustanciales. La Francia, á la cabeza de las naciones que emplean el doble talón, parecía haberlo afianzado con la convención monetaria de 1865 con la Bélgica, Suiza, Italia y Grecia, que debe durar hasta 1880. Pero desde 1871, en que la Alemania dió los primeros pasos para tomar por base única el oro en sus monedas del imperio, sancionando la ley de diciembre de ese año, la cuestión monetaria ha pasado á ser estudiada con interés por todas las naciones europeas y á preocupar fuertemente la opinión pública, desde que la baja extraordinaria y persistente de la plata se convertía en una verdadera amenaza para los países que se servían de este metal para su moneda legal circulante de pago. Una de las naciones que primero entró á hacer estudios serios y pro-

fundos sobre esta materia fué la Holanda, porque era la más inmediatamente amagada desde que era la única que empleaba exclusivamente la plata como moneda legal. Como resultado de esos estudios se dictó la ley de 1875 autorizando la amonedación de oro en una relación con la plata de 1 á 15-625, y propendiendo á la adopción del oro, como talón único, pues se suspendían las amonedaciones de plata por cuenta de particulares. Los Estados Unidos de Norte América en 1873, adoptaron el oro como base exclusiva de su moneda legal, como lo había hecho también el Japón en 1871. La Francia, ligada por la convención citada de 1865, participando de la preocupación general, acordó limitar la amonedación de piezas de plata de á cinco francos á una cantidad fija por año, como medida provisoria.

"La relación comercial entre los dos metales preciosos que se había sostenido con pequeñas oscilaciones desde el principio del siglo de 1 á 15.5, ha perdido en los últimos tres años esa regularidad, y el doble padrón que parecía servir como regulador ha perdido su eficacia. Al presente, estimada la plata á 53½ peniques por onza, su relación con el oro es de 1 á 17.623, resultando una depreciación de aquélla de 13,696 por ciento.

"La opinión de los hombres de ciencia se uniforma en creer que la situación económica creada por la baja de la plata hacía prevalecer definitivamente el oro como base del sistema monetario en la mayor parte de las naciones.

"En Chile, como V. S. sabe, la relación legal entre el oro y la plata amonedados según nuestro sistema vigente, es de 1 á 16.39, lo cual favorecía antes al oro en más de un cinco por ciento, comparado en la relación más generalizada en la Europa y América de 1 á 15.5 que

era más aproximada á los valores que daba el comercio á ambos metales.

"Esta era la causa por que hasta 1872 la moneda de oro era relativamente muy abundante y poco solicitada para la exportación y la de plata era la que servía en circunstancias especiales para saldar nuestros créditos con la Europa. Al presente las cosas han sufrido un cambio radical: por la relación comercial de 1 á 17.623 el oro chileno, en moneda, antes favorecido, ha venido á quedar depreciado en un 7½ por ciento próximamente, como lo he hecho notar en uno de los capítulos precedentes. El efecto no se ha hecho esperar; á la abundancia de esta clase de moneda ha sucedido su desaparición casi total de nuestros mercados.

"La situación que acabo de describir debe producir perturbaciones en el comercio: el precio de las letras de cambio sobre las plazas europeas, el de las mercaderías de importación, el de los frutos nacionales y hasta los jornales, regulándose por la moneda de plata depreciada, tendrán, en el curso del tiempo, que sufrir alteraciones hasta que se establezca un justo equilibrio y vuelva á una situación normal."

Ha pasado más de otro decenio y la situación normal no vuelve, ni volverá jamás mientras no se modifiquen radicalmente las leyes monetarias de Chile. El precio del oro respecto de la plata ha seguido en el mercado europeo la siguiente marcha:

1876	1	de oro	por	$17\frac{88}{-}$	de plata
1877	1	"	"	$17\frac{22}{-}$	"
1878	1	"	"	$17\frac{94}{-}$	"
1879	1	"	"	$18\frac{40}{-}$	"
1880	1	"	"	$18\frac{05}{-}$	"
1881	1	"	"	$18\frac{16}{-}$	"
1882	1	"	"	$18\frac{19}{-}$	"

1883	1	de oro	por	$18\frac{64}{}$	de plata
1884	1	"	"	$18\frac{57}{}$	"
1885	1	"	"	$19\frac{41}{}$	"
1886	1	"	"	$20\frac{78}{}$	"
1887	1	"	"	$21\frac{10}{}$	"
1888	1	"	"	22	"

Como se ve, la cosa va de mal en peor, y para poder restablecer la moneda de oro en el país es *absolutamente indispensable* demonetizar la de plata (1).

En el capítulo anterior ("La rapacidad fiscal") manifestamos que el derecho de amonedación había sido una fuerza constante que durante siglos expulsaba al oro fuera de Chile; y en éste hemos probado que el fenómeno conocido con el nombre de *Ley de Gresham* ejerció una poderosa influencia contraria hasta 1876, cuando ambas fuerzas, por causas naturales, se unieron en la misma dirección, produciendo la total desaparición del oro de esta tierra que no ha producido menos de doscientos millones de pesos desde el tiempo de la conquista.

El siguiente cuadro manifiesta la cantidad de oro y plata compradas por la Casa de Moneda de Santiago, y las pastas y monedas exportadas de Chile, según la estadística aduanera, desde 1873. En ese año se consumó la demonetización de la plata en Alemania, hecho que produjo en 1876 la crisis que hemos mencionado y que reunió las dos fuerzas hasta entonces contrarias, para ejercer su influencia en una sola y misma dirección, expulsando al oro fuera de Chile.

(1) Después de redactado este artículo, el precio de la plata ha subido en Londres más de dos peniques por onza (desde 42 peniques hasta 44 y fracción en noviembre de 1889). Esta perpetua instabilidad de precio es una prueba más de lo inconveniente que es la plata para *medida de los valores*.

VALOR del oro i de la plata comprados por la Casa de Moneda de Santiago desde 1873 i de los metales preciosos exportados de Chile, según la Estadística Comercial, en los años que se expresan:

AÑOS	Pastas compradas por la Casa de Moneda				Monedas y pastas exportadas de Chile			
	ORO		PLATA		ORO Y PLATA	ORO EN PASTA	ORO AMONEDADO	PLATA
1873	$ 1.299,893		$ 407,132	87	$ 1.849,952			
1874	" 104.027		" 1.196,787	43	" 1.273,275			
1875	" 63,382	66	" 2.091,296	74	" 3.500,981			
1876	" 32,586	98	" 1.639,311	51		$ 46,211	$ 1.713,829	$ 1.835,989
1877	" 96,531	93	" 2.077,554	21		" 20,131	" 5,840	" 1.401,807
1878	" 60,651	23	" 1.585,398	80		" 21,000	" 107,630	" 3.123,280
1879	" 102,134	28	" 1.789,268	14		" 22,856	" 119,053	" 2.689,512
1880	" 107,476	73	" 1.709,007	48		" 21,393	" 43,083	" 1.174,059
1881	" 115,396	50	" 2.449,284	87		" 35,416	" 17,819	" 1.262,481
1882	" 139,965	23	" 1.466,812	14		" 22,796	" 7,205	" 973,052
1883	" 104,277	29	" 1.469,770	59		" 52,220	" 37,100	" 1.763,176
1884	" 90,927	53	" 1.637,414	40		" 96,655	" 52,470	" 2.450,303
1885	" 72,122	53	" 726,442	85		" 100,970	" 107,337	" 540,217
1886	" 38,696	42	" 4.531,351	58		" 193.498	" 83,983	" 560,433
1887	" 50,811	67	" 7.483,152	30		" 370,463	" 72,055	" 245,430
1888	" 43,483	46				" 748,596	" 23,749	" 277,126
	$ 2.522,364	44	$ 32.259,985	91	$ 6,624,208	$ 1.752,205	$ 2.391,153	$ 18.296,865

El cuadro que precede manifiesta que en trece años (1876–1888), la Casa de Moneda no ha acuñado sino 1.055,000 pesos en oro, cuando es probable que la producción *anual* llegue á esa suma. La exportación en pasta y moneda de oro en esos mismos trece años pasa, según los registros de la Aduana, de cuatro millones de pesos, á pesar de que es evidente que la mayor parte de la producción se extrae sin que de él se tome nota.

Todo ó la mayor parte del oro que se produce en Chile podría retenerse aquí con gran ventaja del país dictando una buena ley monetaria en la forma que propondremos.

V

El bimetalismo

"El oro no tenía en Chile preferencia como medida principal de los valores, sino que ante la ley estaba en igual condición con la plata, siempre que se dieran $16\frac{39}{100}$ de plata ó 1 de oro."

En los dos capítulos anteriores hemos explicado cómo la rapacidad fiscal ejercía su influencia para expulsar al oro de Chile, al paso que hasta 1876 la ley concedía á la moneda de plata menos poder cancelatorio que el valor efectivo que ésta tenía como mercadería, lo que producía su exportación con preferencia al oro *ya amonedado*, circunstancia que se modificó por el orden natural de las cosas, cambiándose los papeles en el citado año de 1876. Existiendo el bimetalismo en Chile, entonces (1876), en vez de la plata pasó el oro á tener legalmente menos poder cancelatorio que el valor efectivo que tenía en el

mercado, provocando así la exportación de los cóndores en preferencia á la moneda de plata.

Las dos circunstancias: las exageradas pretensiones de la Casa de Moneda y el menor valor que á los cóndores se concedía como moneda que el que como mercadería tenían en el mercado, establecieron la irresistible corriente emigratoria del oro, la que subsistirá irremediablemente mientras no se reforme la ley monetaria.

Una tercera circunstancia, si hubiera existido, habría podido retener alguna cantidad de oro en el país. Esta habría sido la obligación impuesta inexorablemente por la ley de hacer uso exclusivo de la moneda de oro en ciertos y determinados casos; pero tal exigencia no existía.

La prueba de que una exigencia perentoria de la ley tiene fuerza efectiva para retener y atraer la moneda que se necesita, la tenemos en lo que ocurrió con los pesos fuertes de plata en 1886 y 1887. La ley exigía que los derechos de exportación sobre el salitre y sobre el yodo se pagaran en pesos fuertes de plata ó con un gravamen mayor en papel-moneda. Como los productores necesitaban exportar salitre, esa exigencia de la ley atrajo á la Casa de Moneda la plata barra en grandes cantidades, y en esos dos años se acuñaron mas de doce millones de pesos fuertes. Para atajar esa inundación de plata, en pleno régimen de papel-moneda, cuando los pesos fuertes valían entre 40 y 60 por ciento de premio respecto de los billetes, el Gobierno suspendió la compra de barras y cerró los talleres de amonedación, alegando *que se necesitaba componer la maquinaria*, lo que no impedía, sin embargo, que se sellaran monedas para el Ecuador con los mismos elementos.

La misma exigencia de la ley respecto de la moneda de oro habría retenido á éste en el país, y puede también atraerlo cuando se quieran tomar medidas dirigidas á ese fin.

Si no faltó la moneda de oro en Chile en los años que precedieron á los descubrimientos de California y Australia, cuando el país era mucho más pobre que hoy ¿por qué no hemos de poder restablecerla ahora con facilidad, contando, como contamos, con mayores recursos que entonces?

Podemos lograrlo con facilidad y seguridad, y debemos hacerlo en beneficio del país.

Tal es el propósito del proyecto de ley que pasamos á desarrollar.

VI

El nuevo sistema monetario

Hecha la crítica de la ley del 14 de marzo de 1887 y de la proyectada reforma, y explicados detalladamente los motivos porque ha huído el oro de este país, nos toca ahora desarrollar el plan de operaciones que nosotros propondríamos para efectuar una liquidación general en Chile y establecer á firme aquí el circulante de oro, uniformando al mismo tiempo nuestro sistema monetario con el del país con el cual efectuamos la mayor parte de nuestras transacciones comerciales. No hay para qué ocuparnos del motivo porque ha desaparecido el circulante de plata, puesto que es notorio que en virtud de la *Ley de Gresham*, así como la plata expulsó al oro en 1875 y 1876, el papel expulsó lógicamente á la

moneda de plata de 900 milésimos en 1878. Terminaremos nuestro estudio con un proyecto de ley que será el resumen de nuestra idea.

Lo primero de todo es saber qué significa la palabra *peso*. Aquello de que el Congreso se ocupe en dictar innumerables leyes fijando los sueldos de los intendentes, de los jueces, de los militares, etc., y autorizando los demás gastos del servicio público, todo en "pesos" cuyo valor nadie lo conoce, es un proceder decididamente absurdo y que no puede menos que traer la confusión y el desorden en el país. ¿Se trata de "pesos" de oro con valor casi fijo de cien centavos; de "pesos" de plata, que valen hoy entre setenta y setenta y cinco centavos, pero que mañana es dudoso que tengan ese valor; de "pesos" de papel que en el día valen entre cincuenta y cincuenta y cinco centavos y después quién sabe cuanto valdrán? ¿Qué aprovecha un general de división con que se le diga que su sueldo será de 7,500 "pesos" al año, si no sabe si éstos serán de oro, de plata ó de papel, que son cosas y valores completamente distintos, aunque para designarlos se emplea la misma palabra? ¿Podría un hacendado arrendar un fundo si no pudiera averiguar qué extensión de tierra se entiende por una cuadra ó por una hectárea?

De consiguiente, ante todo, hay que crear ó reorganizar el sistema monetario.

El sistema monetario que á Chile conviene adoptar es el "compuesto," siguiendo el ejemplo de Inglaterra, Alemania y otros países. Por el sistema "compuesto" se adoptaría el "peso" de oro como tipo principal y medida única de los valores, reduciendo á toda la moneda de plata á un papel secundario y con valor legal superior á

su valor intrínseco como mercadería, limitando, sin embargo, á 10 pesos su poder liberatorio para pago de deudas. Así se retendría en el país la moneda principal de oro, sin temor alguno de que fuera expulsada por la moneda depreciada de plata, como sucedió en 1875 y 1876. No pudiendo nadie entregar á su acreedor más de diez pesos de plata en pago de una deuda, la moneda de oro conservaría su dominio absoluto y forzosamente quedaría en el país, salvo que se le expulsara con el papel-moneda. Por otra parte, nadie tendría interés en exportar la moneda de plata siempre que hasta por 10 pesos en cada transacción, ésta tuviera un valor legal superior á su valor intrínseco por la cantidad de plata pura que contuviera. La moneda de oro debería acuñarse en proporción ilimitada; pero la de plata debería limitarse á una cantidad moderada pero suficiente para facilitar las pequeñas transacciones. En otros países se ha fijado por ley el máximum de la cantidad de moneda de plata que debe acuñarse, limitándola más ó menos á 10 pesos por cada habitante; pero no creemos que en Chile conviene en este momento ocuparnos de este detalle. Por lo demás, no siendo de curso forzoso sino hasta diez pesos en cada transacción, la población absorbería lo que necesitara, rechazando el exceso é impidiendo así la acuñación innecesaria de la plata.

Ya que hoy no existe en Chile moneda de oro de ninguna especie, es indispensable crearla de nuevo.

Es indudable que lo que á Chile más conviene es uniformar su sistema monetario con el de Inglaterra, conservando al mismo tiempo la denominación de pesos y centavos á que estamos acostumbrados. Generalmente

se ha creído en Chile que una libra esterlina con $7\frac{3224}{10000}$ gramos de oro fino, equivale al doblón de oro acuñado aquí segun ley de 9 de enero de 1851, que no contiene sino $6\frac{8635}{10000}$ gramos de metal puro. La par del cambio, como se ve, no es ni jamás ha podido ser 48 peniques por peso ó 5 pesos por libra, como generalmente se ha creído.

Valiendo 48 peniques la quinta parte de una libra esterlina, ($1\frac{46447676}{100000000}$ gramos de oro fino), la décima parte de un cóndor chileno ($1\frac{37227700}{100000000}$ gramos de oro fino) acuñado segun la ley de 1851, no contiene sino un valor de $44\frac{6993}{10000}$ peniques en oro puro. Lo que conviene á Chile es hacer corresponder la creencia general con el hecho y crear un nuevo "peso de oro" que sea exactamente equivalente á la quinta parte de una libra esterlina, y sobre esa base liquidar y regularizar la situación confusa y peligrosa en que hoy se encuentra. La uniformidad monetaria con Inglaterra sería motivo de imponderable ventaja para Chile, porque así podría la propiedad incorpórea tomar un desarrollo inmenso, pudiendo los valores mobiliarios (acciones, bonos, etc., etc.) circular con toda confianza dentro y fuera de las fronteras como extensamente se practica en Europa. No se tiene idea del movimiento y vida que esta medida daría al comercio, á la industria y a toda la actividad social de Chile, con motivo de los capitales extranjeros que, basados sobre el peso de oro, se introducirían al país. Y para lograr esto no es de ninguna manera necesario abandonar la moneda chilena sino reacuñarla (ya que hoy no existe) imitando á la libra esterlina en peso y ley. La libra esterlina, como cinco pesos de oro, está ya aceptada de hecho en Chile en

todas las transacciones que quieren basarse sobre terreno firme y la ley no vendría sino á regularizar el hecho que se nos impone "por la razón ó la fuerza."

El Congreso ha dictado ya numerosas leyes haciendo uso de la libra esterlina como medida de los valores.

Este es el objeto del artículo 1.º de nuestro proyecto que crea el "peso de oro" con $1\frac{4644176}{10000000}$ gramos de metal fino, y que corresponde exactamente á la quinta parte de la libra esterlina ó sea 48 peniques.

Aunque el peso de oro sea la unidad de cálculo, no hay necesidad de acuñar moneditas tan pequeñas, y deben fabricarse solamente las de cinco pesos ó "libras", y las de diez pesos ó "cóndores" que se gastan mucho menos y son, de consiguiente, más económicas. La moneda de plata puede hacer con ventaja el servicio monetario en las transacciones menudas de menos de cinco pesos.

Las estipulaciones propuestas sobre peso y ley, y feble y fuerte de las monedas son las mismas de la ley inglesa. Las dimensiones de veintiún milímetros para las libras y veintisiete para los cóndores están calculadas para producir monedas gruesas que resistan bien al desgaste por su poca superficie y sean de económica conservación. Esta es la práctica de Estados Unidos.

Respecto de la moneda de plata (inciso VI) no hay por ahora ningún motivo para variar las disposiciones de la ley de 9 de enero de 1851. Al contrario, hay gran ventaja en conservarlas. Esa ley ordenó la acuñación de pesos de plata, con peso fino de 22½ gramos, mientras que á un peso oro no correspondían sino $1\frac{3727}{10000}$ gramos de metal fino, lo que daba una proporción de uno de oro por 16^{389} de plata. Por un kilógramo de oro se vendían en ese año en el comercio de Europa, solamente $15\frac{46}{100}$ ki-

lógramos de plata, y como en pesos chilenos de plata se daban 16^{389} por cada kilógramo de oro, resultaba que apenas se acuñaban en Chile los pesos fuertes se exportaban con gran provecho por los comerciantes que no dejaban aquí sino al oro.

Este mal llegó a su colmo en 1860 cuando el precio del oro respecto de la plata estaba en relación de 1 á 15^{29} La Memoria de Hacienda de ese año se expresa en estos términos:

"La escasez de moneda sencilla que tanto se hace sentir en el mercado, ha llamado la atención del Gobierno, y para remediar el mal, se adoptó el arbitrio de sellar piezas de plata de á diez y cinco centavos, que no se prestan tan fácilmente para su recaudación y extracción. Sin embargo, como la Casa no ha podido procurarse pastas, este arbitrio sólo ha remediado el mal en muy corta escala y se ha hecho necesario adoptar otras medidas. Las que se han considerado más oportunas se encuentran consignadas en el proyecto de ley que se ha sometido á vuestro examen.

"La admisión forzosa de la moneda extranjera por su valor nominal ofrece embarazos notables, puesto que si se exporta la chilena, es claro que no se internaría ó circularía moneda legítima sino la feble que no aceptan los mercados europeos. La diminución en la ley haría difícil la comprobación de la legitimidad de la moneda, pues se necesitaría de ensaye. En esta situación, el arbitrio mejor parece acuñar monedas de oro de á peso y sellar moneda de plata de las tallas menores con menos peso, pero en cantidad limitada para que no sufra desestimación. Este es el arbitrio adoptado en el proyecto de ley de que ya tenéis conocimiento."

La ley se dictó el 25 de junio de 1860. Las pequeñísimas é incómodas monedas de oro que se fabricaron para suplir los pesos de plata se vendían con un premio de 1 por ciento ó 2 por ciento en 1861 y 1862. Los pesos de plata seguían exportándose como era natural, porque valian intrínsecamente más que los de oro. La misma ley ordenó la acuñación de monedas de plata de veinte, diez y cinco centavos, rebajando su peso en 8 por ciento sobre lo ordenado en la ley de 1851. Esto modificó la relación entre los dos metales que quedaron en esta proporción: 1 de oro por 15^{08} de plata, y como en el mercado de Europa se necesitaban en ese año 15^{20} de plata para equivaler á uno de oro, ya no convenía exportar la nueva moneda sencilla (de 9/10) que de consiguiente quedó en el país, hasta que en 1878 la expulsó el papel moneda, no circulando hoy sino la moneda sencilla de 5/10 que intrínsecamente no vale sino algo como 18 peniques por peso, es decir menos que el cambio corriente por un peso de papel. Pero la enorme producción de plata en años posteriores y su demonetización en diversos países desde 1873, depreciaron considerablemente á este metal. En 1874 el término medio del precio de la plata en Europa era todavía de 16^{17} por uno de oro; pero en 1876 el precio del metal blanco bajó tanto, que un kilógramo de oro podía comprar 17^{88} de plata. En 1875 y 1876 el oro principió á valer más que la proporción que con la plata le concedía la citada ley chilena de 1851 (1: 16^{389}), y de consiguiente el metal amarillo se exportó de Chile y desapareció como por encanto de la circulación. Ya no se preferían para la exportación los pesos fuertes sino los cóndores, y quedamos con la moneda todavía más de-

preciada de plata, como antes habiamos quedado únicamente con la de oro, hasta que la plata de 9/10 de fino, á su turno fué desalojada por la moneda todavía más depreciada de papel. Creando el peso de oro en la forma que propone nuestro proyecto y conservando las disposiciones de la ley de 1851 respecto de la moneda de plata, quedarían ambas monedas en cuanto á metal fino en esta proporción: $1\frac{464476}{1000000}$ de oro por 22^5 de plata ó sea 1: 15^{36}. Si se exportaran los pesos fuertes ó se redujeran á barra se necesitarían (valiendo la plata 42¼ peniques por onza) 22-33 kilógramos de plata contenida en la moneda para igualar en valor á un kilógramo de oro, y de consiguiente nadie podría extraer los pesos de Chile sin sufrir pérdida.

Por otra parte, limitando á 10 pesos el poder liberatorio de la moneda de plata, como lo han hecho otras naciones, ésta no podría en ningún caso expulsar y reemplazar á la moneda principal y más valiosa de oro, como en Chile sucedió en 1876. Lo que proponemos para Chile es exactamente la actual situación monetaria establecida por ley en Inglaterra, Alemania y otros países, con la única diferencia de que la proporción del peso fino entre las monedas de oro y las de plata no sería exactamente igual. Pero este es detalle de ninguna importancia.

Respecto de las monedas de vellón de cobre ó de níquel (inciso VII), siendo tan infimo su valor intrínseco, conviene por razones evidentes limitar á 50 centavos su poder liberatorio.

El inciso IX establece que la Casa de Moneda pagará las pastas de oro á razón de $ 682-83 el kilógramo, porque de un kilógramo de oro puro saldrían $ 682^{838}

de los pesos creados por nuestro proyecto. Y así el gasto de la acuñación de la moneda quedaría á cargo del Estado, que es lo que al país conviene para conservar y reponer constantemente su circulante de oro. Actualmente la Casa de Moneda paga 715 pesos por kilógramo, del que salen $728\frac{454}{}$ de los pesos que se acuñan según la ley de 1851. Proponemos variar, como se ve, las condiciones en favor del público, para que todo el oro que se produzca en el país (que no es poco) se acuñe en la Casa de Moneda de Santiago. Por otra parte, es principio ya aceptado que el costo de acuñar la moneda corresponde al Estado.

Respecto de la pasta de plata se propone que la compra se efectúe por propuestas públicas, porque el sistema actual es impracticable.

La Casa de Moneda acuña pesos fuertes, de cada kilógramo de plata pura.	$	44 44
Y propone pagar á los introductores de la pasta solamente.	"	42 92
Pretendiendo obtener un provecho exorbitante de . .	"	1 52

por kilógramo, gabela á que el público no quiere someterse, como lo prueba el hecho de que nadie lleva barras para amonedar en la Casa sino para venderlas por moneda corriente cuando se piden propuestas. Esto es natural porque, como ahora el derecho de exportación sobre el salitre es pagadero sobre una base de oro, los pesos de plata no tienen uso alguno en el país, y no hay objeto en solicitar su acuñación, como se practicaba hasta el año 1887. El Superintendente de la Casa de Moneda no tomó esto en cuenta cuando firmó el acta de 2 de agosto de 1889 y su oficio del día siguiente al Ministro de Hacienda.

Siguiendo también el principio generalmente aceptado de que la moneda se conserva en su integridad á costa del Estado, se propone por el inciso X que las piezas gastadas se resellen veinticinco años después de su fecha. Las personas que han estudiado el asunto han observado que las monedas de oro pierden su peso legal después de quince á veinticinco años de uso.

Creado y regularizado el nuevo sistema monetario nacional por el artículo 1.º de nuestro proyecto, para apurar y facilitar su introducción, el artículo 2.º legaliza en Chile la moneda inglesa de oro, que vendría á ser idéntica á la chilena.

Mucho se insiste por algunas personas en que actualmente hay escasez de circulante en Chile. Es posible que tengan razón, y en realidad la tienen de cierta manera. Pero si hay escasez de la moneda perversamente mala de papel, ¿no sería más racional llenar la necesidad con la moneda perfecta de oro, aprovechando la oportunidad que se nos ofrece de colocarnos á la altura de las grandes naciones comerciales é industriales, y efectuando una fácil y conveniente liquidación general en Chile sobre esa base?

Para todo pais el servicio que recibe de su moneda circulante está en relación directa con el valor positivo de esta en oro. Es evidente que no se aumenta el circulante con el solo hecho de imprimir y circular más billetes si éstos, á medida que salen á la circulación, se deprecian en valor positivo. Para comprobar esto insertamos en seguida un cuadro que manifiesta el monto de la circulación fiduciaria de Chile entre los años 1882 y 1888 y su valor en oro.

CUADRO

De la emisión fiscal y bancaria de Chile, y su valor en oro en los años que se expresan

AÑOS	Billetes firmados por los bancos	Billetes fiscales autorizados	Total de los billetes fiscales y bancarios	Término medio del cambio sobre Londres durante el año	Valor en oro de un peso papel al término medio de cambio que rigió en el año que se expresa	Valor en oro de la emisión total
	Pesos	Pesos	Pesos			Pesos
1882	11.887,023	27.250,000	39.137,023	35.35	73.65/100 c.	28.824,417
1883	12.306,686	26.927,966	39.234,652	34.76	72.42/100 "	28.413,734
1884	14.458,211	26.913,297	41.371,508	31.09	64.77/100 "	26.796,325
1885	13.512,335	26.687,916	40.200,251	25.88	53.90/100 "	21.667,935
1886	16.713,133	25.318,223	42.031,356	23.65	49.27/100 "	20.708,849
1887	15.407,518	24.887,916	40.295,434	24.62	51.29/100 "	20.667,528
1888	17.671,686	23.687,916	41.359,602	26.45	55.10/100 "	22,789.140

Se notará que en general, á medida que aumenta la suma total de billetes *disminuye el valor positivo de éstos en oro.*

El artículo 3.º de nuestro proyecto autoriza y legaliza en Chile toda clase de transacciones en pesos de oro.

Y no se diga que esa estipulación sería letra muerta, porque en Chile no hay oro ni podemos conservar el que venga, según creen algunas personas timoratas.

Nó, hemos probado que se le puede conservar dictando una buena ley.

Como un complemento al artículo 1.º, que crea una nueva moneda chilena uniforme con la inglesa, se estipula por el artículo 2.º que las libras esterlinas tendrán cur-

so legal en Chile por un valor de 5 pesos de oro. Esto sería una gran ventaja porque las operaciones á oro (artículo 3.º) podrían iniciarse desde luego en Chile sin necesidad de esperar que se acuñara una gran cantidad de moneda chilena. En Francia, Italia, Bélgica y Suiza, circulan legal é indistintamente las monedas acuñadas por esos cuatro países y con gran ventaja mutua.

VII

La liquidación general sobre la base del oro

Establecido el nuevo sistema monetario *y sabiendo ya qué cosa es un peso*, el Estado tiene que procurarse un poco de oro para iniciar sobre esta base una liquidación general en Chile, que sea ventajosa para deudores y acreedores. Este es el objeto de los artículos 4.º y 5.º del proyecto, que establecen que los derechos de Aduana sean pagados exclusivamente en moneda de oro, lo que unido á la renuncia del Estado de los derechos de amonedación, (art. 1.º, inc. 9.º) forzosamente irá acumulándola en Chile y no habrá poder humano que pueda llevarse la que aquí se necesite, siempre que no se le expulse con el papel moneda ó la moneda de plata. No habrá necesidad de que el Estado reserve en caja toda la moneda de oro que reciba, y conviene, para ir acostumbrando al público, y para que la transformación sea gradual é insensible, que una parte de ella entre en circulación. Tal es el motivo del artículo 6.º, que establece que el Estado reservará 200,000 pesos de oro al mes para ir formando su reserva metálica, y vendiendo el

resto en subasta pública, como se practicaba en años anteriores en Estados-Unidos.

Acumulados en arcas fiscales 6.000,000 de pesos oro en el espacio de dos años y medio, desde el 1.º de junio de 1890 hasta el 1.º de enero de 1893, puede entonces con facilidad decretarse la convertibilidad de los billetes del Estado. Pero ¿cuánto pagará en oro el Estado por cada uno de sus billetes de papel? En los billetes se estipula que serán pagados en *oro ó plata*, que son dos valores enteramente distintos, según anteriormente hemos probado. Un peso de oro (la quinta parte de una libra esterlina) vale 48 peniques, mientras que un peso de plata (al precio de poco más de 42 peniques la onza) vale algo como 32 peniques ó sea solamente dos tercios del valor de un peso de oro. Todo deudor paga siempre con la moneda de menor valor, y de consiguiente el Estado debe pagar en oro lo que en ese metal vale un peso de plata; es decir, 32 peniques, ó sea 66 ⅔ centavos de pesos de oro por cada peso de papel. Esto no es matemáticamente exacto; pero es una cifra muy conveniente para deudores y acredores y para el país en general, y se propone como una *transacción* razonable en este tan complicado negocio. Para inspirar completa confianza, que, dígase lo que se quiera, es lo que actualmente le falta, y que el Estado no carezca de la cantidad de oro necesaria para sostener sin interrupción la convertibilidad á oro de sus billetes, conviene que el Ejecutivo esté provisto de las autorizaciones indispensables para procurarse recursos extraordinarios, en caso de necesidad. Bien puede ser que no llegue la ocasión de usarlos si se manejan las cosas con prudencia; pero conviene prepararse con tiempo. Tal es el objeto de los artículos 8.º y 9.º que autorizan al Ejecuti-

vo para contratar empréstitos hasta por 2.000,000 de libras esterlinas, con el fin de procurarse oro. Más ó menos en la misma forma se procedió en los Estados-Unidos. La proporción de oro que se propone que el Fisco conserve en caja para asegurar la convertibilidad de sus billetes es el 40 por ciento de la suma de éstos que exista en circulación, es decir más ó menos la misma que ha adoptado el Gobierno de Estados-Unidos, en cuya tesorería hay depositados permanentemente 100.000,000 de pesos oro con ese fin. El 40 por ciento del total de sus deudas es también por regla general el mínimun de la reserva de oro que conserva el Banco de Inglaterra para hacer frente á sus compromisos. Cuando la reserva baja de esa proporción se toman inmediatas medidas para reintegrarla.

Por razones evidentes y para no producir una crisis monetaria conviene no reducir la emisión fiscal á menos de 10.000,000 de pesos de 48 peniques convertibles á oro. Pero al mismo tiempo es necesario transformar totalmente la emisión fiscal para uniformarla con el nuevo sistema monetario; de otra manera la confusión sería grande en el país. Los articulos 10 y 11 proponen medidas con ese fin.

Para hacer menos aflictiva la situación de los empleados públicos, es indispensable, una vez establecida la convertibilidad, pagarles su sueldo en moneda de oro ó billetes convertibles, y lo más justo es adoptar la misma proporción de 32 peniques (66⅔ centavos de oro por cada peso de papel); así recibirían en realidad en oro lo que hoy vale un peso de plata.

Para regularizar el sistema monetario del país, es completamente inútil la idea que se ha lanzado de pagar á

los empleados públicos su sueldo en pesos fuertes de plata. Dichos pesos no entrarán á la circulación mientras no se modifique la legislación que rige.

La solución de las obligaciones entre deudores y acreedores es uno de los puntos más delicados de esta cuestión, porque cada cual quiere sacar la mayor ventaja posible. Es preciso transigir en alguna forma procurando dañar lo menos que sea posible á los intereses opuestos, y este es el objeto de los artículos 13, 14 y 15. Proponemos que se tome por base el término medio del cambio sobre Londres en cada año, ó sea el valor en oro de cada peso de papel desde que se emitió el papel moneda para apreciar en la nueva moneda el valor efectivo en oro de todo compromiso existente. Se estipula que en ningún caso un deudor pagará más de 32 peniques por peso ó sea lo que hoi vale un peso de plata, á pesar de que durante algún tiempo la cotización del cambio ha sido superior á esta cifra. Para abreviar la explicación daremos un ejemplo: adoptando para las obligaciones contraídas en el año 1879 el cambio de 32 peniques ó sea 66⅔ centavos oro por cada peso de papel, el deudor de 10,000 pesos de papel cancelaría su obligación con 6,666$\frac{66}{100}$ pesos de oro; y si el compromiso hubiera sido contraído en 1886, bastarían 4,981 pesos de oro para pagar 10,000 pesos de papel, puesto que el término medio del cambio en este año fué el 23^{91} peniques igual á $49\frac{81}{100}$ centavos de oro por peso de papel.

Puede ser defectuoso el sistema propuesto para liquidar los compromisos existentes; pero se propone como una transacción justa y razonable, porque es preciso terminar esta situación incierta y dañina que está matando al crédito interior del país.

Establecido el curso metálico el 1.° de enero de 1893, lo que perfectamente puede lograrse, es natural que se imponga á todo el país la obligacion de estipular todos los compromisos en moneda de oro desde esa misma fecha, lo que se estatuye por el artículo 15.

Como es imposible regularizar el sistema monetario del país sobre base uniforme y sólida si los establecimientos bancarios no se ajustan á la misma norma que el Fisco, se les compele, por los artículos 16 y 17, á reorganizarse, transformando su capital para reconstituirlo bajo la base de pesos de oro. Esto no implica una liquidación para los bancos que están en situación sólida sino, como decimos, una reorganización que fácilmente puede practicarse. Los que no sean capaces de reorganizarse deben desaparecer, porque son establecimientos no solamente inútiles, sino dañinos porque debilitan al país. Si desaparecen los bancos débiles y poco solventes no faltarán por cierto elementos ni capitales dentro ó fuera del país para organizar nuevos bancos, basados sobre el oro, que sean verdaderamente útiles para la industria y el comercio y den fuerza y vitalidad á la situación financiera de esta tierra.

Para inducir á los bancos á apresurarse á practicar esa reorganización, se les autoriza por el artículo 18 á emitir billetes de 10 y de 20 pesos tan luego como cumplan con lo estipulado en el artículo 16; y también por el artículo 21 se ordena que sus billetes sean recibidos durante cinco años en las oficinas públicas, fiscales y municipales. No conviene concederles esa ventaja indefinidamente para tener oportunidad de estudiar de nuevo la cuestión en un plazo no muy alejado.

Si por el artículo 19 se estipula que los bancos garan-

tizarán la mitad de su emisión con depósitos de títulos, se declara terminantemente que no serán admitidos como garantía los bonos hipotecarios emitidos por los establecimientos ó sociedades que ejecuten cualquiera otra especie de operaciones, ó que á la vez de hipotecarios sean bancos de emisión, de depósitos y descuentos. Esto es indispensable para evitar abusos y para impedir que el público sea víctima de procederes incorrectos. Es notorio que se están emitiendo bonos sobre base falsa, es decir, que las propiedades que se hipotecan se tasan á precios exorbitantes que jamás han valido, para efectuar operaciones de préstamos hipotecarios y lanzar papeles á la plaza, burlando la ley. Pueden establecerse dos bancos nuevos sin suficiente solidez: el banco *A* y el banco *B*. El banco *A* garantiza su emisión con los bonos del banco *B*, y el banco *B* garantiza la suya con los papeles del banco *A*, todos basados sobre hipoteca de propiedades avaluadas exageradamente. Lanzados los billetes á la circulación, la garantía sería verdaderamente ilusoria y el público quedaría burlado. Es preciso evitar esto á toda costa.

Es impracticable la idea de garantir la emisión de los Bancos de Chile con los bonos de la deuda exterior. Los empréstitos exteriores están radicados en Europa y el Gobierno está comprometido por los contratos respectivos á hacer el servicio allá, lo que tendrá que cumplir, y no podrá de consiguiente hacerlo en Chile. Por otra parte, es notorio, puesto que está en la conciencia de todos, de que mientras el Gobierno de Chile ha cumplido lealmente sus compromisos en el extranjero para conservar el crédito del país, es decir, que ha prometido pagar allí en oro, y en oro ha pagado; ha tratado la deuda

interior de una manera muy distinta y poco correcta. Lanzó sus empréstitos interiores prometiendo pagar en moneda metálica, y ha pagado ya sumas considerables y sigue pagando todavía los bonos en papel depreciado.

Dada esta situación, no es de suponer que ninguno de los tenedores de bonos de la deuda exterior de Chile pueda ser inducido á convertirla en deuda interior, exponiéndose á perder una parte considerable de su capital, porque en lugar de oro recibiría papel-moneda depreciado.

Este es precisamente uno de los motivos principales por que están desacreditándose y van de baja los títulos de la deuda interior de Chile y todos los bonos hipoteca rios emitidos en el país.

Por el artículo 19 no se compele á los bancos sino á garantir la mitad de su emisión para dejarles cierta libertad, con recursos para moverse. Pero el país necesita no solamente la garantía de los billetes, sino también su convertibilidad permanente á oro. En todas partes se ha encontrado impracticable la idea de obligar á los bancos á mantener en oro en caja una proporción legal y fija de sus compromisos, porque eso significa privarse del uso de su reserva metálica en momentos apurados y *cuando más se necesita.* Así como el Estado debe y tiene que mantener una fuerte suma de oro en caja para sostener la conversión de sus propios billetes, los bancos tienen igual deber respecto de los suyos. Pero la ley no debe ordenarles que mantengan en caja tal ó cual cantidad fija de oro, sino colocarlos en una situación tal que, ó se proveen de metálico, ó su emisión no les deja provecho alguno sino más bien pérdida. Este sería el modo más eficaz de compelerlos á resguardarse á sí mismos, al

público y al país, y es lo que estatuye el artículo 22. Por él se estipula que cuando un banco no tenga una reserva metálica equivalente al 25 por ciento de su emisión, pagará al Fisco la contribución de 5 por ciento de interés sobre el valor emitido en exceso. Esta medida daría resultados positivos.

Para que la liquidación sea completa, hay que tomar en cuenta las relaciones del Fisco con los Bancos. El Fisco ha cometido la imprudencia de depositar sumas demasiado cuantiosas en poder de diversas instituciones bancarias, y éstas, á su turno, han cometido la imprudencia de recibirlas. El mal está hecho y es preciso salir del paso con prudencia para no producir un conflicto ni causar daños al Fisco ni á los Bancos. Tal es el motivo del artículo 24 que establece que la deuda de cada banco se liquidará á lo que valga en oro en una fecha dada y se reembolsará al acreedor por cuotas pequeñas, dejando á los bancos la facultad de utilizar para ese caso los billetes fiscales que existan en circulación y por el valor en oro que á éstos se les haya fijado. Para dar á los bancos más desahogo y facilitarles su reorganización, se les concede la facultad de suspender la amortización de dicha deuda por un año á contar desde la fecha en que se reorganicen en conformidad con el artículo 16, y también se propone rebajarles al 3 por ciento anual el interés que al Fisco abonan. Este sería un aliciente poderoso para que se reorganizaran sobre la base de oro á la brevedad posible.

Las explicaciones que preceden bastan para manifestar las razones que hemos tenido presente al ocuparnos de este trabajo, y los motivos del siguiente

VIII

Proyecto de ley

Artículo primero. I.—Para los efectos de las disposiciones de esta ley la unidad de cálculo en la moneda de Chile será exclusivamente el "peso de oro", el que consistirá en un gramo cincuenta y nueve mil setecientos sesenta y un cien milésimos ($1\frac{59761}{100000}$ grs.) de oro de la ley de once duodécimos ($\frac{11}{12}$) ó sea $\frac{91666}{1000}$, igual á un gramo cuatrocientos sesenta y cuatro mil cuatrocientos setenta y seis millonésimos ($1\frac{464476}{1000000}$ grs.) de oro puro.

II.—Habrá solamente dos clases de monedas principales que contendrán once partes de oro puro y una parte de cobre, á saber:

La libra, que valdrá cinco pesos de oro y se compondrá de siete gramos, treinta y dos mil doscientos treinta y ocho cien milésimos de oro puro ($7\frac{32238}{100000}$ grs.) y sesenta y seis mil quinientos sesenta y siete cien milésimos de gramo ($0\frac{66567}{100000}$ grs.) de cobre y tendrá un peso total de siete gramos noventa y ocho mil ochocientos cinco cien milésimos ($7\frac{98805}{100000}$ grs), y

El cóndor, que valdrá diez pesos de oro y se compondrá de catorce gramos sesenta y cuatro mil cuatrocientos setenta y seis cien milésimos ($14\frac{64476}{100000}$ grs.) de oro puro y un gramo treinta y tres mil ciento treinta y cuatro cien milésimos ($1\frac{33134}{100000}$ grs.) de cobre, y tendrá un peso total de quince gramos nueve mil setecientos sesenta y un diez milésimos ($15\frac{9761}{10000}$ grs.)

III.—El feble ó fuerte que se permitirá en el peso de las monedas será el siguiente:

Mil doscientos noventa y seis cien milésimos de un gramo (0.01296 grs.) en las libras y dos mil quinientos noventa y dos cien milésimos de un gramo (0.02592 grs.) en los cóndores.

IV.—El feble ó fuerte que se permitirá en la ley de ambas clases de monedas será el de dos milésimos.

V.—Las libras tendrán el diámetro de veintiún (21) milímetros y los cóndores el de veintisiete (27).

VI.—La moneda de plata seguirá sellándose en conformidad con lo establecido en la ley del 9 de enero de 1851 y demás disposiciones que con ella se relacionan; pero su poder liberatorio se limitará á la cantidad de diez pesos, y nadie estará obligado á recibir más que esta cantidad en cada pago.

VII.—Se limita el poder liberatorio de la moneda de vellón de 2½, 2, 1 y 1½ centavos á la cantidad de cincuenta centavos, y nadie estará obligado á recibir más que esta cantidad en cada pago.

VIII—Quedan demonetizadas todas las monedas de oro que sean distintas á las creadas por esta ley.

IX.—La Casa de Moneda pagará las pastas de oro á razón de 682 pesos 82 centavos el kilógramo de oro puro.

Las pastas de plata serán compradas por la Casa de Moneda pidiendo propuestas públicas por la prensa cuando se agote la existencia de ese metal que á la promulgación de esta ley exista en dicho establecimiento.

X.—La conservación de la moneda de oro nacional en su integridad es obligación y queda á cargo del Estado, quien pagará, recogerá y resellará las piezas gastadas que hayan perdido su peso legal desde veinticinco años después de la fecha de cada moneda sin gravamen para el último tenedor, exceptuándose únicamente aquéllas

que hayan sufrido daño voluntario, é ilegal. Se reputará que han sido dañadas voluntariamente aquéllas monedas cuyo peso haya sido disminuído de cualquiera manera que no sea el uso natural, y aquéllas que estén estropeadas con marcas de letras, cifras ó signos aunque en este caso no hayan perdido su peso legal.

Art. 2.º Mientras la ley no disponga otra cosa, quedan legalizadas en Chile para todo género de transaciones las libras esterlinas acuñadas en conformidad con la ley inglesa en Inglaterra y en Australia y con el peso de siete gramos noventa y ocho mil ochocientos cinco cien milésimos de gramo ($7\frac{98805}{100000}$ grs.) de oro de la ley de once duodécimos, ó sea, siete gramos treinta y dos mil doscientos treinta y ocho cien milésimos ($7\frac{32238}{100000}$ grs.) de oro puro y sesenta seis mil quinientos sesenta y siete cien milésimos $0\frac{66567}{100000}$ de liga. Su valor en Chile será el de cinco pesos de oro.

Art. 3.º Desde la promulgación de esta ley quedan autorizadas y legalizadas en Chile toda clase de transacciones ó estipulaciones en "pesos de oro", entendiéndose por tales únicamente los designados en los artículos 1.º y 2.º.

Art. 4.º Los derechos de exportación establecidos sobre el salitre y sobre el yodo en conformidad con las leyes de 2 de octubre de 1880 y 2 de enero de 1889 serán pagados exclusivamente en la moneda de oro que crea y legaliza esta ley desde el 1.º de junio de 1890, sin perjuicio de ser voluntario el cubrirlos en esa forma desde la promulgación de esta misma ley.

Art. 5.º Para formar la tarifa de avalúos que debe regir desde el 1.º de enero de 1891, en conformidad con los artículos 65 á 69 de la Ordenanza de Aduanas,

se adoptará exclusivamente la moneda de oro creada por esta ley, y los derechos de importación que adeuden las mercaderías al tiempo de despacharse serán pagados en la misma moneda de oro desde esa fecha.

El cobro de las demás contribuciones y servicios públicos se practicará según lo establecido por los artículos 12 y 13.

ART. 6.º De la moneda de oro que se recaude en las aduanas y tesorerías del Estado desde la promulgación de esta ley, se reservará mensualmente las uma de 200,000 pesos que se mantendrá en depósito en la Casa de Moneda para los fines que dispondrá el artículo 7.º El resto del oro que entre en arcas fiscales se empleará en el servicio público ó se venderá en pública subasta cuando así lo determine el Presidente de la República.

ART. 7.º Con los fondos acumulados en la Casa de Moneda en virtud del artículo que precede, y con los recursos que podrá procurarse en conformidad con lo que dispondrán los artículos 8.º y 9.º, el Presidente de la República procederá desde el 1.º de enero de 1893 á convertir en la moneda de oro de que tratan los artículos 1.º y 2.º de esta ley los billetes de la emisión fiscal que se le cobren en Valparaíso ó Santiago y en proporción de 32 peniques ó sea 66⅔ centavos de peso de oro por cada peso de papel.

ART. 8.º Autorízase al Presidente de la República para contratar dentro ó fuera del país, ó parte en el interior y parte en el extranjero uno ó diversos empréstitos hasta por la cantidad total de 2.000,000 de libras esterlinas ó sea diez millones de pesos de oro. Esta autorización será permanente mientras existan billetes fiscales en circulación.

Art. 9.º El producto del empréstito ó de los diversos empréstitos se destinará exclusivamente para completar ó conservar los fondos necesarios para convertir en oro los billetes de la emisión fiscal que el público cobre en conformidad con el artículo 7.º En todo caso se conservará en moneda de oro en la Casa de Moneda ó en las tesorerías del Estado que hagan el servicio de la conversión el cuarenta por ciento (40%) del valor en oro de los billetes fiscales que existieren legalmente autorizados.

Art. 10. Sin perjuicio de la incineración mensual de 100,000 pesos ordenada por el artículo 1.º de la ley de 14 de marzo de 1887, el Estado procederá desde el 1.º de enero de 1893 á la transformación total de su emisión, reemplazando los billetes actuales por otros arreglados al nuevo sistema monetario, y en la proporción establecida en el artículo 7.º de 66⅔ centavos de peso de billete convertible en oro por 100 centavos de los actuales inconvertibles. La nueva emisión de billetes fiscales será enteramente distinta á la actual para que pueda distinguirse á primera vista.

Art. 11. Desde el mes de enero de 1893, se incinerará mensualmente una cantidad de billetes fiscales que alcance á un valor de 100,000 pesos de oro hasta reducir el saldo vigente á 10.000,000 de pesos de oro, cantidad que será desde entonces el máximum de la emisión autorizada.

Art. 12. Los sueldos y demás emolumentos de los funcionarios públicos y todos los otros compromisos del Estado se reputarán y pagarán desde el 1.º de enero de 1893 sobre la misma proporción establecida en el artículo 7.º, de 32 peniques igual á 66⅔ centavos de peso de oro por cada peso de papel. Para este efecto la ley de

presupuestos para 1893 se dictará fijando en moneda de oro las sumas que se concedan para el servicio público.

ART. 13. Todo otro género de transacciones ú obligaciones se solucionará desde la promulgación de esta ley en billetes de la actual emisión del Estado, computándolos por su valor nominal ó en pesos de oro al término medio del cambio que sobre Londres rigió durante el año en que se contrajo ó en que se liquidó la obligación á opción del deudor. Se exceptúan de esta regla solamente aquellas obligaciones que hubieran sido pactadas en libras esterlinas ú otras monedas extranjeras ó en pesos chilenos á un cambio fijo, y las basadas sobre el nuevo sistema monetario creado por esta ley.

ART. 14. Para los efectos del artículo anterior y para el caso en que el deudor efectúe el pago en moneda de oro, se reputarán como término medio del cambio sobre Londres en los años que se expresan y el valor en oro de cada peso de papel los que en seguida se detallan:

AÑOS	Cambio en peniques por peso	Valor en oro de cada peso de papel en centavos de peso de oro
1879 y los que le precedieron. . . .	32	. . . 66^{66}
1880.	30^{83}	. . . 64^{23}
1881.	30^{84}	. . . 64^{25}
1882.	32	. . . 66^{66}
1883.	32	. . . 66^{66}
1884.	31^{09}	. . . 64^{77}
1885.	25^{43}	. . . 52^{98}
1886.	23^{91}	. . . 49^{81}
1887.	24^{50}	. . . 51^{04}
1888.	26^{45}	. . . 55^{10}

El Presidente de la República fijará en los primeros días de enero de 1890, 1891, 1892 y 1893 cuál ha sido el término medio del cambio sobre Londres y el valor en oro de cada peso de papel durante el año anterior,

tomando por base el que hubiera regido en los bancos del país.

Art. 15. Desde el 1.º de enero de 1893 el "peso de oro" será, con exclusión de toda otra, la unidad monetaria y legal de Chile, en conformidad con los artículos 1.º y 2.º de esta ley, y toda estipulación ú obligación se otorgará en esa moneda.

Art. 16. Á más tardar el 1.º de enero de 1893 los bancos de emisión que existan en Chile procederán á reorganizarse transformando su capital para constituirlo sobre la base de peso de oro; á recoger la emisión de billetes que actualmente tienen en circulación y á reemplazar á éstos por otros convertibles en oro ó billetes fiscales de la nueva emisión de que trata el artículo 10, todo ajustado al nuevo sistema monetario y en la proporción y forma establecidas en los artículos 13 y 14.

Art. 17. Los bancos de emisión que no cumplieren con lo que establece el artículo anterior procederán á su inmediata liquidación.

Art. 18. Á medida que los bancos de emisión vayan reorganizándose en conformidad con el artículo anterior, lo que será verificado por el Presidente de la República, podrán emitir billetes de 10 y 20 pesos.

Art. 19. Los bancos no podrán emitir en billetes al portador más de una cantidad igual á su capital efectivo y garantizarán el cincuenta por ciento de sus emisiones en la Casa de Moneda, depositando títulos de las deudas del Estado y de las Municipalidades, cédulas de la Caja de Crédito Hipotecario y demás establecimientos regidos por la ley de 29 de agosto de 1855. Se exceptúan y no serán admitidos como garantía los bonos hipotecarios emitidos por los establecimientos ó sociedades que eje-

cuten cualquiera otra especie de operaciones, ó que á la vez de hipotecarios sean bancos de emisión, de depósitos ó descuentos.

El Presidente de la República fijará el valor de los títulos de crédito que deben sustentar las garantías, tomando en cuenta su valor efectivo en oro en conformidad con esta ley y la cotización media de plaza durante los doce meses precedentes. En caso de depreciación de los valores constituídos en garantía, el Presidente de la República podrá exigir que se mejoren ó que se reemplacen por otros.

Transcurrido un año desde el día en que un Banco se declare en liquidación, se devolverá toda la garantía constituída aunque quede una parte de sus billetes en circulación. En caso de falencia, la garantía se entregará al concurso, previo decreto judicial, para que con su valor sean pagados preferentemente los tenedores de billetes.

Dado caso qne la garantía constituída en bonos no alcanzare para pagar la totalidad de los billetes al portador emitidos por el banco fallido, los tenedores de dichos billetes tendrán derecho para ser pagados en preferencia á cualesquiera otros acreedores que no tengan garantías especiales.

ART. 20. La garantía en bonos de que trata el artículo anterior se completará cuando el Banco se reconstituya en conformidad con el artículo 16.

ART. 21. El Presidente de la República ordenará que por el término de cinco años se reciban en todas las oficinas, públicas, fiscales y municipales, los billetes de los bancos de emisión en todo caso menos para el pago de derechos de aduana y á medida que dichos bancos vayan reorganizándose en conformidad con el artículo 16

y garantizando sus billetes en la forma que disponen los artículos 19 y 20.

Art. 22. Desde la fecha en que los bancos practiquen su reorganización ajustándose á los términos prescritos por el artículo 16 pagarán al Estado el interés de 5 por ciento anual sobre el total de los billetes que diariamente tuvieren en circulación. Se exceptúa de esta contribución solamente aquella parte de la emisión que estuviere representada por un fondo de moneda de oro en la caja del banco, destinado para conversión de los billetes, y en proporción de un peso de oro por cuatro pesos de billetes. Ejemplo: Un banco que tuviere 250,000 pesos de oro en caja y una emisión de 1.000,000 en circulación, nada pagará al Fisco, en virtud de este artículo; si tuviere solamente 125,000 pesos en oro y una circulación de 1.000,000 de pesos en billetes, pagará el interés de 5 por ciento sobre 500,000 pesos; y si nada tuviere en caja en moneda de oro con una circulación de 1.000,000 de pesos, pagará el 5 por ciento sobre el total de dicha emisión.

Art. 23. Las disposiciones de esta ley se aplicarán á todos los bancos existentes y á los nuevos que se establecieren, y aquellos que no se sujetaren á ellas procederán á liquidarse.

Art. 24. El valor de los depósitos en moneda corriente, que al tiempo de promulgarse esta ley tenga el Fisco en poder de diversos bancos, se liquidará, reduciéndose á pesos de oro en la proporción establecida en los artículos 13 y 14, y su pago se efectuará al Fisco por los bancos deudores á razón de un dos por ciento de su respectiva deuda total, así liquidada y como mínimun cada mes. El pago se efectuará en billetes fiscales por el va-

lor en oro que á éstos se les fija por el artículo 7.º, ó en moneda de oro, á voluntad de los bancos deudores, quienes podrán anticipar la cancelación de la deuda por partes ó en su totalidad si así les conviniere.

Á medida que los diversos bancos deudores al Fisco se reconstituyan sobre la base de la moneda de oro, en conformidad con el artículo 16, tendrán derecho á suspender durante un año, contado desde el día en que el Presidente de la República apruebe la reorganización, la amortización de dicha deuda.

Desde la fecha de su reorganización, los bancos deudores al Fisco pagarán á éste, por semestres vencidos, el interés de 3 por ciento (3%) anual sobre el monto líquido de su deuda.

ART. 25. Queda derogado el artículo 1.º de la ley de 9 de enero de 1851 y las demás leyes monetarias y ordenanzas contrarias á la presente. Queda también derogada la ley de 19 de agosto de 1880; los artículos 2.º, 3.º, 4.º y 5.º de la ley de 14 de marzo de 1887; el artículo 118 del Código de Comercio, y las siguientes palabras del artículo 27 de la Ley de Bancos de 23 de julio de 1860: "ó plata, con tal que el valor de estas últimas no baje de veinte centavos."

BANCO CENTRAL DE CHILE
BIBLIOTECA
SANTIAGO